

# aportes



**¡ANTE UN GRAN  
DESAFÍO...  
LA NECESIDAD  
DE UN MAGISTERIO  
TRASCENDENTE!**



# Índice

## Editorial:

> ¡Ante un gran desafío...la necesidad de un magisterio trascendente!

Prof. Luis Enrique Marius

## Sección Temática:

> A 40 años de "Populorum Progressio"

Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga.

> Algunas Reflexiones y Aportes.

Dr. Guzman Carriquiry Lercour

> Cultura y Cristianismo

Dr. Nazario Vivero

> Globalización y Desafíos en "Ecclesia in America"

Lic. Mary Ester Pérez

## Sección Histórica:

> Una pastoral de impacto político y trascendencia histórica.

Mons. Rafael Arias Blanco

## Sección Noticias

## Sección Referencias

Personajes que hicieron Historia...

Aportes es una edición del CELADIC (Centro Latinoamericano para el Desarrollo, la Integración y la Cooperación).

## NÚMERO - 5 - ABRIL 2007

**Dirección:** Torre Seguros Adriática, Av. Francisco de Miranda c/ Av. San Juan Bosco (Plaza Francia de Altamira), Piso 1 Oficina 14, Altamira, Municipio Chacao, Caracas, República Bolivariana de Venezuela.

Apartado Postal 69151,

Código Postal 1060, Altamira.

**Telefono/Fax:** (58.212)2650612

**E-Mail:** celadic@gmail.com, celadic@cantv.com

**Página WEB:** www.celadic.org

**Diagramación:** Lic. Andrea Marius

**Impresión:** Altolitho. C.A.

**Depósito Legal:** pp200602DC2175

**ISSN:** 1856-4658

**Foto de Portada:** El difícil camino de un futuro mejor...un Domingo de Ramos en Managua (LatinPhoto)

CELADIC no asume responsabilidad por el contenido de los artículos publicados, derecho y aportes a la reflexión, expresión libre de los autores.

Esta edición se realiza gracias a los aportes de los Miembros y Amigos del CELADIC, al Convenio Solidario con la Fundación Universitaria San Pablo -CEU- (España) y al aporte solidario del "Comitato per gli Intervente a favore del Terzo Mondo" de la Conferencia Episcopal Italiana.

## Consejo Directivo:

Yolanda Cáceres, José E. Pinzón, Klaus Schaeffler, Nazario Vivero,

Luis Enrique Marius (Director General). Asistente Ejecutiva: Mary Ester Pérez.

**UN ERROR INVOLUNTARIO:** Varios miembros y amigos nos expresaron un especial reconocimiento por la calidad y originalidad de la foto de portada del número anterior (4). Esa foto, al igual que varias insertas en este número han constituido un especial aporte de la Antropóloga y Profesora Leticia Marius, a quién no sólo le agradecemos su aporte, sino que la animamos a que nos siga apoyando con la buena calidad de su trabajo.

# ¡Ante un gran desafío... La necesidad de un magisterio trascendente!

Luis Enrique Marius (1)

Desde aquella inspiradora y aún vigente frase del Presidente Teodoro Roosevelt: «Mientras la América Latina siga siendo católica, jamás la dominaremos», hasta la proliferación en la actualidad, de campañas, intentos y agresiones contra nuestra identidad y nuestros pueblos, tenemos en nuestro patrimonio voces iluminadoras que con sentido profético y mucha valentía nos pueden ayudar a reforzar y profundizar, más allá de nuestras limitaciones, el apasionante compromiso de construir alternativas de comunión y compromiso, «para que nuestros pueblos en Él tengan vida».

Uno de los aportes más connotados es el del propio Episcopado Latinoamericano que desde la 1ra. Conferencia en Rio de Janeiro (Brasil-1955), hasta la 4ta. en Santo Domingo (Rep. Dominicana-1992), sin olvidar las determinantes conclusiones de la 2da. en Medellín (Colombia-1968) y de la 3ra. en Puebla de los Angeles (México-1979), ha asumido y orientado el caminar del hombre latinoamericano hacia su plena liberación.

La 5ta. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se realizará en Aparecida, Río de Janeiro, del 13 al 31 de Mayo próximo, con la presencia de Su Santidad Benedicto XVI y más de 300 Obispos, que con el apoyo de clérigos y laicos, representarán a todos los países de América Latina y el Caribe, además de Estados Unidos, Canada y de la Santa Sede, constituye un momento de especial significación, como culminación de una amplia participación, y especialmente como el GRAN

DESAFIO de interpretar y asumir nuestra realidad y proyectar insumos que orienten la «misión» que los «discípulos» asumiremos.

Haciéndonos eco de sugerencias de varios de nuestros miembros, dedicamos este número especial de APORTES a compartir con los participantes de la 5ta. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, algunas reflexiones fundadas sobre nuestra modesta experiencia e inspiradas en varios documentos del Magisterio Eclesial, conscientes que las resultantes del encuentro cobijado bajo el manto de Nuestra Señora de Aparecida, constituirá una referencia determinante como lo fueron Medellín y Puebla, en nuestro caminar como Comunidad Latinoamericana de Naciones.

Compartimos plenamente con nuestro querido amigo Guzmán Carriquiry su reflexión «...que el destino de la catolicidad y el destino de nuestros pueblos están en gran medida entrelazados. Si cae en reflujo la tradición católica, si no se procede a un intenso trabajo de educación en la fe, si no crece en el sentido de pertenencia a la Iglesia y se desatan energías misioneras, y si esa tradición católica no se convierte en alma, inteligencia, fuerza propulsora y horizonte de un auténtico desarrollo y crecimiento en humanidad, sufren y pierden nuestros pueblos. Y si nuestros pueblos quedan encadenados en situaciones de marginalidad y pobreza, en ciclos periódicos de depresión y violencia, arrastrando las mayores desigualdades sociales del mundo, sufre y pierde la catolicidad, pues sería signo que la fe católica no ha

(1) Luis Enrique Marius, uruguayo, exdirigente de la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores), Director General del CELADIC y Asesor del Dpto. Justicia y Solidaridad del CELAM.

# Editorial

sido vivida con la radicalidad, inteligencia y fuerza de conversión y transformación en el seno de nuestros pueblos» (2).

Latinoamérica, «continente de la esperanza», pero dolorosamente también el «continente de la injusticia», en el hoy y proféticamente, necesita una interpretación y una respuesta. No una nueva lectura, ni siquiera intentar visualizar los viejos «rostros» plagados de sufridas arrugas, ni los nuevos «rostros» que esperan una «promesa» tan alejada de los momentos electorales y tan cerca de su profundo sentido profético.

El Magisterio Social de la Iglesia, en especial con Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, nos han regalado una riqueza de orientación tan importante que, para los latinoamericanos, no puede quedarse estática en el tiempo y menos en nuestras bibliotecas.

Compartimos las preocupación de S. E. Oscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga, cuando afirma que «... la «Populorum Progressio» ha sido el documento más elogiado, mas vapuleado y frente al cual se ha debido reconocer que está plagado de «incomodidades» para quienes dirigen el mundo, y para quienes dirigidos por aquellos, nunca fueron capaces de tomar posición frente a este mensaje que anticipaba toda la «problemática» de un mundo como el de hoy falsamente globalizado» (3).

Si desde el «continente de la injusticia» tenemos en cuenta las nuevas y más determinantes agresiones contra la persona, nuestra cultura y especialmente nuestro futuro, no tenemos duda que los participantes de la Va. Conferencia no podrán quedar atrás de Medellín y de Puebla, como tampoco de la «Populorum Progressio», la «Sollicitudo Rei Sociales», y en general, de todo el Magisterio Social de la Iglesia.

Y no se trata, a nuestro modesto entender, de radicalizar o ideologizar la terminología, sino de algo más profundo, tal como lo expresa nuestro querido Nazario Vivero: «asumo igualmente como pertinente,

sin mayor esclarecimiento, la mención de «cambio de época» como algo más y diferente a un juego de palabras, frente a la referencia a una «época de cambios».

Es decir, que antes y más allá de toda tentación posible de usar la expresión en un sentido más ligado a una moda de búsqueda de originalidad que a la pertinencia de una significación aguda, profunda, «radical», el uso o aceptación de la expresión remite a la posibilidad de una real «novedad» a través de la dialéctica entre acontecimiento y proceso. Dialéctica que reclama la reformulación, en términos ontológicos, éticos y teológicos, de la creaturalidad y colaboración humanas, bajo la forma adulta de la búsqueda cultural de la verdad, la bondad y la belleza, en el plan de Dios. Novedad intrínseca al ejercicio de la libertad y característica radical de la historia de la salvación cristiana, si bien su caracterización histórica no ha estado exenta de ambigüedad, y su interpretación eclesial, de apresuramientos y hasta «cegueras», más «ideológicos» que creyentes, ante el «he aquí que todo lo hago nuevo» como expresión de liberación y redención» (4).

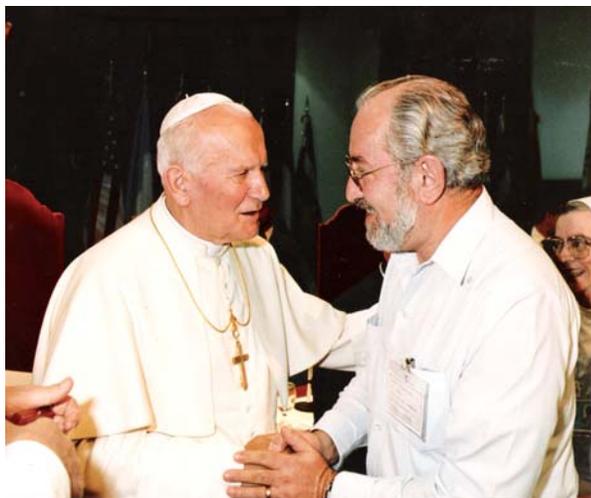
O el peligro, como dice un buen amigo: «cuando estamos encontrando las respuestas, nos cambian las preguntas», y muchas veces, seguimos detrás de ellas.

En una contundente expresión de un deber de la Iglesia no siempre comprendido y asumido a todos los niveles, Juan Pablo II nos reiteraba «...la conciencia del deber que tiene la Iglesia, experta en humanidad, de escrutar los signos de los tiempos y de interpretarlos a la luz del Evangelio; la conciencia igualmente profunda de su misión de servicio distinta de la función del Estado...; la referencia a las diferencias clamorosas en la situación de las personas; la confirmación de la enseñanza conciliar, eco fiel de la secular tradición de la Iglesia respecto al destino universal de los bienes; el aprecio por la cultura y la civilización técnica que contribuyen a la liberación del hombre, sin dejar de reconocer sus

(2) Guzmán Carriquiry - «Algunas Reflexiones y Aportes...» (en este número).

(3) S.E. Oscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga - «A 40 años de la Populorum Progressio...» (en este número).

(4) Nazario Vivero - «Cultura y Cristianismo» (en este número)



S. S. Juan Pablo II y Luis Enrique Marius - 4ta. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - Santo Domingo 1992

limites; y finalmente sobre el deber gravísimo que atañe a las naciones más desarrolladas» (5).

En el año 2005, y en función de presentar en varios encuentros una visión de la realidad social latinoamericana, y más concretamente en el 2do. Congreso Latinoamericano de la Doctrina Social de la Iglesia (6), realizamos un análisis sobre el nivel dirigencial político-gubernamental en la región. En un período que abarcó 5 décadas (1954-2004), analizados los 20 países más importantes de Latinoamérica, constatamos que el 86,5% de los Presidentes y Ministros de nuestras repúblicas se autoproclamaron cristianos y/o egresados de Centros de Estudios Superiores definidos como católicos o cristianos.

De esta constatación surgen interrogantes de fondo sobre el tema que, no pueden obviarse sin el riesgo de caer en omisión o complicidad: ¿Cómo se puede explicar, desde una visión cristiana, que en el mismo período haya aumentado en forma sistemática el desempleo, la pobreza, la miseria y la marginalidad social, productos de modelos de desarrollo contrarios a los principios que animan la Doctrina

Social de la Iglesia. ¿Con qué dimensión conceptual y compromiso estamos formando a los futuros dirigentes de nuestras naciones? ¿Cuál es el grado de responsabilidad que todos tenemos y cual el nivel de propuesta para superarlo?

Ni Pablo VI, ni Juan Pablo II ocultaban que en la «Populorum Progressio» o en la «Sollicitudo Rei Socialis» y en muchos otros llamados, estaban tratando un problema crucial y los estados de ánimo dejaban reconocer la tónica básica de los documentos que, al decir de algún experto estaban definidos por la palabra «URGENCIA».

Y como muy bien lo afirma el Cardenal Oscar A. Rodríguez: «...con la misma URGENCIA es preciso volver a leerlos y a meditarlos y pienso que en la reunión de «Aparecida» nos haría mucho bien y daría señales de sabiduría, si efectivamente lográsemos adoptar no sólo la sapiencia del VER sino los indicadores del JUZGAR y la magistral propuesta del ACTUAR que en términos pastorales se convierte en una verdadera lección de cómo ir adelantándonos a los tiempos para dedicar preventivamente toda la capacidad a reforzar los aciertos y no a remendar los errores que se cometen y que restan credibilidad no sólo a la institución sino al Evangelio que la alienta» (7)

Aspiramos que la edición de este modesto aporte, sirva también de reconocimiento y motivación. Reconocimiento a tantos laicos que acompañados por destacados miembros del episcopado, descubren a diario al mismo Cristo en tantos hermanos que sufren vejaciones a su dignidad y condicionamientos a su esperanza. Y motivación para reavivar y profundizar nuestro compromiso con la «revolución del amor» a la que nos convocó el Papa en la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia (Alemania). ■

(5) PP-Nr.7.

(6) 2do. Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia – México, Septiembre 2006.

(7) [PP.13.- «...viviendo en la historia, ella (la Iglesia) debe escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio. Tomando parte en las mejores aspiraciones de los hombres y sufriendo al no verlas satisfechas, desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo y esto precisamente porque ella les propone lo que ella posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad.»]

# Sección Temática

## A cuarenta años de

### «POPULORUM PROGRESSIO»

S. E. Cardenal Oscar Andrés Rodríguez (8)

Al iniciarse la última reunión del período 2003-2007 del Departamento Justicia y Solidaridad del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), el Presidente Su Eminencia Oscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga, nos regaló una hermosa ponencia al conmemorarse el 40 Aniversario de la recordada Encíclica «Populorum Progressio» del Papa Pablo VI, presentada el 16 de Marzo de 1967.

Con esta trascendente encíclica, Pablo VI no sólo asume, con una profunda comprensión y compromiso los problemas más angustiantes para las grandes mayorías empobrecidas y marginadas del planeta, sino que también se transforma en una referencia indispensable para toda la Iglesia. Ejemplo de coraje y responsabilidad, coherencia y capacidad profética para discernir los signos de los tiempos.

Desde Latinoamérica no podemos menos que releer esta Encíclica, constatar que después de 40 años, en un continente donde la gran mayoría de sus dirigentes políticos, económicos y sociales se autodefinen cristianos, más de 200 millones de personas continúan sufriendo nuevas y más graves agresiones a su dignidad, y ven hipotecadas sus esperanzas en repetidos y manipulados discursos electorales.

Como un aporte más en el camino «hacia Aparecida», ofrecemos las reflexiones del Cardenal Oscar Rodríguez, un aporte a la toma de conciencia del Episcopado Latinoamericano sobre la problemática del continente y la responsabilidad de la Iglesia. [L. E. M.].

Han pasado cuarenta años cuando el mundo –no solo el católico– se vio sorprendido con la publicación de la Carta Encíclica «Populorum Progressio» (El Progreso de los Pueblos).



Card. Oscar Andrés Rodríguez

Junto a los documentos de la temática bioética en agria discusión y polémica actualmente; junto al permanente tema de la Paz agitado por Benedicto XV y que hizo posible «Pacem in Terris» (9) - documento aplaudido mas no obedecido y a cuyo pesar el siglo XXI prolonga la característica del anterior denominado por expertos como el «Siglo de las ideas asesinas», «Populorum Progressio» ha sido el documento más elogiado, mas vapuleado y frente al cual se ha debido reconocer que está plagado de «incomodidades» para quienes dirigen el mundo, y para quienes dirigidos por aquellos, nunca fueron capaces de tomar posición frente a este mensaje que anticipaba toda la «problemática» de un mundo como el de hoy falsamente globalizado.

Hay que recordar detalles por demás curiosos de esta Carta a la que muchos –propios y ajenos– no se atrevieron a editar a fin de que los fieles no pudieran enfrentarse a problemas de discernimiento de un mensaje en donde el Papa, se decía, tomaba posiciones ambiguas o que podían ser interpretadas como tales por personas poco ilustradas. Hoy todo aquello es anécdota y quienes debieran reconocer su mala percepción de una enseñanza –voz del Espíritu Santo– que era anticipatoria, están gozando

(8) Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, hondureño, Arzobispo de Tegucigalpa, Presidente del Dpto. Justicia y Solidaridad del CELAM.

(9) Encíclica «Pacem in Terris» de S.S. Juan XXIII – Abril. 1963.

# Sección Temática

de la paz eterna a lo mejor con la clarividencia de haber contribuido con su oposición al mensaje pontificio al mejor entendimiento de quienes se han mantenido fieles a la doctrina, aceptándola no solo cuando coincide con nuestras apetencias personales sino en todo tiempo y oportunidad.

Un obispo colombiano fallecido en circunstancias por demás no aclaradas en un accidente aéreo, Monseñor Zambrano Camader, denotaba que lo extraordinario de esta encíclica era el representar «un enfoque nuevo en la doctrina social de la Iglesia». Y esto es cierto porque se vivía en aquellos momentos la maravillosa experiencia de una Iglesia que con el Concilio se atrevió a tomar la delantera, a ser como se dice proactiva y no solamente contestataria.

Como bullían las iniciativas dentro de la atmósfera creada primero por el Papa Juan XXIII y luego por el Papa Pablo VI.!. Había vida, ideas acertadas, algunas equivocadas también; acciones extraordinarias unas factibles, otras no; era una iglesia que pensaba guiada por la fuerza de la fe y que puso a toda una denominada izquierda falleciente contra la pared y rompió el telón detrás del cual el neoliberalismo se arrojaba para denunciarlo, recordando que si bien lo uno no excluye lo otro, en la humanidad hay mas hambre de dignidad que de pan.

## UNA ENCICLICA INCOMODA

En este cuadragésimo aniversario serán muchos los elogios dentro del formato común y está bien que así lo sea. Yo sin embargo, siguiendo la incomodidad de la Encíclica, haré apenas unas observaciones puntuales:

La primera de ellas es el rechazo al «NEFASTO» sistema del capitalismo liberal (10). Quizá fue esta la expresión que más dolió a los hombres de negocios que habían realizado una acomodada síntesis entre un catolicismo o cristianismo privado y un ejercicio liberal público, acostumbrados a devolver en donaciones una ínfima parte de lo que habían

sustraído al sudor y a las preocupaciones de los trabajadores, o se lo habían restado a la justicia social incrementando con ello las ganancias, y haciendo creer que la pobreza no se podría vencer ya que el Señor mismo había dicho «siempre habrá pobres entre vosotros», y dedicados al juego metafórico, reelaboraron la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro afirmando que «mientras mas comida hubiera sobre la mesa más migajas caerían en beneficio de los «lazaros» necesitados de sustento».

En los escritos de Pablo VI hay ese encantador estilo de llevar al extremo la dulzura de la palabra cuando la ternura reclama y el corazón exige. Un claro ejemplo fue cuando reclamaba a los terroristas de las Brigadas Rojas la liberación de su amigo Aldo Moro o la aspereza que exige la verdad cuando la palabra tiene la función de romper la piedra de aquellos que son duros de corazón. Este golpe preciso de las palabras ciertas lo utiliza en la Encíclica, y le establece el ritmo.

Y Pablo VI rechaza el capitalismo por su incapacidad y su ineptitud para generar desarrollo y más precisamente desarrollo integral. Desarrollo integral es el sinónimo apropiado del término «Progreso» y en efecto se ha visto que hay pueblos en donde el desarrollo se da pero no el progreso, ya que este concepto reclama que la totalidad de la comunidad se vea tocada significativamente por la satisfacción de las necesidades básicas (11).

«El desequilibrio crece» decía el Papa al advertir que los signos de los tiempos anunciaban que se estaba tomando de nuevo un camino equivocado.

Déjenme enumerar algunas de estas frases tomadas al azar de la encíclica:

«El desequilibrio crece «- «los conflictos sociales se han ampliado hasta tomar las dimensiones del mundo»- « la miseria no merecida»- «el escándalo de las disparidades hirientes en el ejercicio del poder»...y así podríamos seguir para concluir mirando con detenimiento los documentos de hoy de quienes

(10) [PP:26 - «...ha sido construido un sistema que considera el provecho como motor esencial del progreso economico, la concurrencia (competencia) como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes. Este liberalismo sin freno que conduce a la dictadura, justamente fue denunciado por Pio XI como generador del «imperialismo internacional del dinero». No hay mejor manera de reprobado tal abuso que recordando solemnemente una vez mas que la economía esta al servicio del ombre. Pero si es verdadero que un cierto capitalismo ha sido la causa de muchos sufrimientos, injusticias y luchas fratricidas cuyos efectos duran todavia, seria injusto que se atribuyera a la industrializacion misma los males que son debidos al nefasto sistema que la acompaña»]

(11) [PP:9: «A esto se anade el escandalo de las disparidades hirientes, no solamente en el goce de los bienes, sino todavia mas en el ejercicio del poder. Mientras que en algunas regiones una oligarquia goza de una civilizacion refinada, el resto de la poblacion, pobre y dispersa, esta privada de casi todas las posibilidades de iniciativas personales y de responsabilidad, y aun muchas veces incluso viviendo en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana»]

# Sección Temática

se atreven a retomar este magisterio utilizando el lenguaje de este Papa, que no temía caminar ni por la dureza del color de fondo de las palabras, ni por el claroscuro de las mismas, donde la delicadeza permitía reforzar el sentido de lo fundamental. Hoy oímos ese mismo lenguaje en muchos dirigentes sociales, sociólogos y científicos políticos, y muchas veces ni siquiera desde el interior de la iglesia nos atrevemos a reclamar el mérito que haya sido uno de los nuestros el que renovó la visión de los intelectuales y que nos permitió a unos escapar de la fraseología marxista y a otros de la fraseología justificatoria del liberalismo económico.

Es una lástima. Benedicto XV nos creó un vocabulario para afrontar los temas de la paz que fue adoptado por la fraseología civil de los que hablaban de la paz después de cumplir con las agresiones de la guerra; Juan XXIII creó el «aggiornamento» del lenguaje y de las actitudes que acercaría al Pastor a quienes de él habrían menester y hoy se considera por grupos significativos que con el Concilio y su informalidad actuó inoportunamente; Pablo VI nos creó el lenguaje preciso de cara al Capitalismo, al capitalismo Salvaje, al liberalismo y aún hoy día se resienten los grupos de privilegiados cuando desde la criticidad del Evangelio, de lo que está pasando en el mundo, se revive el lenguaje de este Pontífice (12).

Gracias a Dios Juan Pablo II y Benedicto XVI en el tono propio han hecho suyo este hablar sin subterfugio alguno que es preciso retomar si se quiere VER, viendo, JUZGAR, justipreciando y actuar para cambiar y no tan solo para moverse y seguir en el mismo sitio.

## LA URGENCIA DE LAS SOLUCIONES

Pablo VI conoce el precio de las soluciones y las insinúa. Por una parte sabe que no se puede endiosar al mercado; por otra acude a la creatividad del ser humano capaz de inventar, de crear salidas (13).

Sabe que «el hombre es un callejón sin salida», pero tiene la convicción de que ese mismo hombre iluminado por la fe es el único capaz de forjar una salida.

Se percibe detrás de cada frase el sustento del Cardenal Montini en las más duras épocas de la política italiana, cuando se comprometió con las fuerzas de cambio en la urgencia que existía de que los laicos fuesen capaces de re-crear la política, y supo hacer lo que por lo general no sabemos hacer, que es la tarea de acompañar a los laicos en la construcción del poder.

Pablo VI acompañaba, no usufructuaba, advertía en el éxito y consolaba en el fracaso o en la derrota, pero no hacía política en el sentido partidista o de grupo, porque era consciente que el consenso es una de las dimensiones de la política más difícil de manejar.

Y como conoce de soluciones sabe que la contribución de la iglesia no es otra que acicatear a los «constructores de la sociedad del futuro» con el mensaje no negociable de esa visión global del hombre y de la humanidad que brota del Evangelio.

Pablo VI se acerca entonces a lo que bien se conoce hoy día como economía social de mercado que adquiere su consistencia en un Estado Social de Derecho y toma expresión real en un modelo social de desarrollo. Por ello advierte frente a la tentación de quedarse en el término medio de lo que algunos por entonces denominaban la «economía de bienestar» que fracasa cuando no logra y rechaza la superación del individualismo y se niega a la opción de vivir la realidad de un comunitarismo que hoy día proclaman como innovación los grandes autores de la sociología y de la ciencia política contemporánea que mira y planea el acontecer socio político, económico y cultural, a partir del imperativo de ser opción para «todo el hombre y para todos los hombres».

Sin duda alguna la polémica se intensificó más, cuando el Papa se atrevió a tocar el tabú que representa el derecho de propiedad. No niega jamás Pablo VI el valor de la propiedad privada, pero comete el error –según algunos– de acompañar su reconocimiento, junto a otro principio, no muy afecto a quienes son dueños, de reconocer que el derecho de propiedad genera deberes que no se pueden escabullir. Y es que «Populorum Progressio» plantea el «derecho fundamental de todos los hombres a los bienes de la

(12) [PP.11] – «En este desarrollo la tentación se hace tan violenta que amenaza arrastrar hacia mesianismos prometedores, pero forjados de ilusiones. Quien no ve los peligros que hay en ello de reacciones populares violentas, de agitaciones insurreccionales y de deslizamiento hacia las ideologías totalitarias. Estos son los datos del problema, cuya gravedad no puede escapar a nadie»]

(13) [PP.14] – «Nosotros no aceptamos la separación de la economía, de lo humano; el desarrollo, de las civilizaciones en que esta inserto. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera»]

# Sección Temática

Creación». Aquí fue donde se planteó la reacción de los grandes capitales contra el Papa y su Encíclica y donde a decir verdad actuando bajo la premisa de no poder servir a dos señores, algunos en algunas regiones del mundo, dejaron solo al pastor de pastores y en ese tema y con mucha diplomacia, dejaron de lado la unidad de la Iglesia. Fue por ello que se difundieron diversas versiones de la Encíclica en regiones donde gentes de Iglesia estuvieron de acuerdo en estimar que el Papa se había lamentablemente equivocado.

Pero el Papa sabía muy bien lo que estaba diciendo. El derecho primario es el que tienen todos los seres humanos a gozar y usufructuar creativamente los bienes de la creación. La propiedad privada es un derecho importante, sí, pero secundario ya que el «bien común» no puede dejarse de lado y mucho menos ser sacrificado al bien individual (14). De esta manera el Papa se alineaba con una interpretación del «Jus Utendis» y del «Jus abutendis» que paradójicamente se abre camino hoy día cuando frente a la parquedad de los bienes de la naturaleza y de su cuidado se ha comenzado a hablar de «nuestro destino común», de «nuestra casa común», que relativiza la propiedad de los bienes de la naturaleza y su uso, de su desperdicio, y de la urgencia de la conservación para beneficio de todos; cuando se habla del derecho de ingerencia y sobre todo del cuidado de lo que es urgente para la supervivencia de todos.

Se habló del Papa «comunista» y lo más grave es que permitimos que se hablara así.

No hacía otra cosa el Papa Montini que meterse en el corazón del Vaticano II que exigía transformaciones urgentes que por su profundidad hicieran negatorio todo intento de revolución, que por lo demás, no aportaría otra cosa que destrucción y muerte.

Pareciera el Papa proclamar que ha llegado el momento del coraje, de ponderar los cambios, de planificarlos, de hacer acopio de recursos y de medios y de reclamar los liderazgos indispensables para llevar todo a buen término (15).

Indica el Pontífice que el tiempo cuenta porque los plazos están agotados y el largo plazo no existe; todo

debe ser hecho en plazos abreviados porque no contamos con la disponibilidad para prolongar el advenimiento de una sociedad más justa.

## A LA SOCIEDAD INTERNACIONAL

Pablo VI era un maestro en la lectura de los signos de los tiempos y a cuarenta años avizora la globalización (o la mundialización) y afirmó que avanzar sin hacer correcciones en el comercio internacional exigía superar y evitar el desequilibrio existente entre las naciones del primer y del tercer mundo.

Es anticipatorio el documento y como tal muestra la sapiencia del espíritu que asiste al magisterio de la Iglesia en la construcción de utopías posibles que impulsen a la humanidad hacia niveles más ciertos de humanización. Surge así con fuerza mayor el término de la Solidaridad y lo aplica al Comercio internacional y le apuesta de esta manera a una globalización, de la que hablará muchos años más tarde Juan Pablo II al presentar el documento «Iglesia en América» como resultado del Sínodo de obispos de América, al afirmar que la globalización del mercado no puede hacerse si al menos paralelamente no se le acompaña de la globalización de la solidaridad (16).

Pablo VI hizo posible que pudiéramos hablar en términos claros del hambre y no ser acusados por



Card. Oscar Andrés Rodríguez

(14) [PP.23- «No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario»]

(15) [PP.29 - «Hay que darse prisa. Muchos hombres sufren y aumenta la distancia que separa el progreso de los unos del estancamiento y aun retroceso de los otros»]

(16) [PP.42 - «Es un humanismo pleno el que hay que promover. Que quiete decir esto si el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres? Un humanismo cerrado, impenetrable a los valores del espíritu y a Dios, que es la fuente de ellos, podría aparentemente triunfar. Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre. El humanismo exclusivo es un humanismo inhumano»]

# Sección Temática

ello de comunistas o de populistas. Desde el libro sobre el hambre de Josué de Castro este tema era tabú y llevaba a almas nobles pero timoratas a meter la cabeza dentro de la arena. El Papa habla claro y llama las cosas por su nombre. Qué decir ahora cuando esa hambre, esa misma pobreza y marginalidad han generado la terrible ola de migraciones como fenómeno incontenible, el incesante aumento del denigrante desempleo, los altos índices de inseguridad, las guerras de bajo perfil donde los pobres se matan por migajas, el desequilibrio de quienes saben no tener razones para la esperanza y se juegan su vida bajo el lema de que «todo no vale nada y el resto vale menos».

Allí el Papa volvió a acertar y fue más a fondo al cuestionar la cooperación internacional no solo por lo que da sino especialmente por lo que quita, ya que por lo común generan personas de supuestas alta calidad y formación, que en contrapartida han perdido los valores que los identificaban con su comunidad (17).

En fin estamos hablando de un documento que debería de nuevo ser leído para imaginar cómo deberíamos expresarnos cuando hacemos documentos, reflexionar desde y para un mundo que debe ser visto con la capacidad de prever lo que se avecina.

Esta encíclica es actual, actualísima y si se leyera retocando unos pocos giros que en cuarenta años han cambiado, sería un excelente documento de altísima vigencia.

## A MANERA DE CONCLUSION

Cuarenta años después, esta Carta de Pablo VI nos impresiona por su clarividencia.

No resisto la tentación de recordar cómo en los días de su publicación algunos influyentes periódicos del mundo contaban las dificultades que había tenido el Pontífice al interior de la Iglesia en la discusión de ideas y en la búsqueda de términos que fueran adecuados y no causaran mas «alertas» de las que ya circulaban meses antes de su publicación.



Card. Oscar Andrés Rodríguez

En efecto, el francés «Le Monde» traía a colación dos frases que según entendidos fueron cambiadas a última hora: «Las situaciones son escandalosas, hay que acabar con ellas», o esta otra que decía: «las reformas se imponen, hay que hacerlas». Esas frases desaparecieron pero lo básico y lo importante es que este maravilloso hombre de Dios no ocultaba que estaba tratando un problema crucial y su estado de ánimo dejaba reconocer la tónica básica del documento que al decir de algún experto está definido por la palabra « URGENCIA»

Con la misma URGENCIA es preciso volver a leerla y a meditarla y pienso que en la reunión de «Aparecida» nos haría mucho bien y daría señales de sabiduría, si efectivamente lograsemos adoptar no sólo la sapiencia del VER sino los indicadores del JUZGAR y la magistral propuesta del ACTUAR que en términos pastorales se convierte en una verdadera lección de cómo ir adelantándose a los tiempos para dedicar preventivamente toda la capacidad a reforzar los aciertos y no a remendar los errores que se cometen y que restan credibilidad no sólo a la institución sino al Evangelio que la alienta (18).

Esta carta Encíclica es vino añejo que espera paladares capaces de identificar su riqueza. Yo espero que entre nosotros esta conmemoración no pase desapercibida. ■

(17) [PP. 58 - «...la regla del libre cambio no puede seguir rigiendo, ella sola, las relaciones internacionales...ya que no es lo mismo cuando las condiciones son demasiado desiguales...puede llevar consigo resultados no equitativos»]

(18) [PP.13.- «...viviendo en la historia, ella (la Iglesia) debe escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio. Tomando parte en las mejores aspiraciones de los hombres y sufriendo al no verlas satisfechas, desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo y esto precisamente porque ella les propone lo que ella posee como propio: una vision global del hombre y de la humanidad»]

## Algunas Reflexiones y Aportes (19)

Prof. Guzmán Carriquiry Lecour (20)

### 1. LA CONCIENCIA DE UN ACONTECIMIENTO ECLESIAL

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en cuanto acontecimiento eclesial, ha de estar presidido y guiado, ante todo, por la invocación al Espíritu Santo para que congrege y confirme todos los participantes en la unidad de la verdad y la caridad y los mantenga atentos en escuchar y discernir, indicar y anunciar, la presencia del Señor de la historia en la actual realidad de los pueblos de América Latina. No puede realizarse sino toda ella centrada, iluminada y referida a la naturaleza misma del acontecimiento cristiano, que muestra a la persona su vocación y destino, que sale al encuentro de todos los hombres y mujeres de todo tiempo y lugar mediante la compañía de sus discípulos, testigos y misioneros.

La V Conferencia es un hito muy importante para nuestros pueblos, se enriquece con lo más valioso del legado de las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, recapitulando su tradición católica y latinoamericana; cuenta con el abundante y polifacético magisterio pontificio de los últimos pontífices, y especialmente de S.S. Juan Pablo II; sigue con fiel atención el magisterio iluminante de S.S. Benedicto XVI; y espera confiada y agradecida la presencia del Santo Padre en Aparecida y su discurso de inauguración como fuente de enseñanza, guía y orientaciones.

De la V Conferencia General cabe esperar que la Iglesia en América Latina sepa encontrar los caminos más aptos para vivir cada vez más profundamente, con su propio perfil y originalidad, la comunión católica en todas sus dimensiones y la misión al servicio de las personas y los pueblos que la Providencia le ha confiado.

Es acontecimiento que se propone abrazar con la caridad de Cristo a todas las personas, familias y pueblos del continente, solidario con sus alegrías y esperanzas, tristezas y angustias, sobre todo de los pobres y los que más sufren.



Prof. Guzmán Carriquiry Lecour

### 2. UNA INTELIGENCIA CRISTIANA DEL TIEMPO PRESENTE

No basta situar la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano como evento periódico que se realiza en América Latina, se requiere una inteligencia cristiana del tiempo presente, que es a la vez «católica», porque no hay institución más universal y global, y situada en los distintos ámbitos de su encarnación.

No puede estar ausente, pues, un juicio cristiano, católico, sobre el tiempo secular y eclesial en que se realiza esta Conferencia.

Se trata de auscultar los signos de los tiempos, discernir nuestro presente, recapitular nuestro pasado y definir un camino, prioridades y opciones para la misión de la Iglesia al servicio de las personas y los pueblos de América Latina. La Iglesia está llamada a repensar profundamente y a relanzar con claridad y determinación su misión en los nuevos escenarios mundiales y latinoamericanos.

(19) Extracto de un Documento de aporte del Dr. Guzman Carriquiry Lecour.

(20) Dr. Guzman Carriquiry Lecour, uruguayo, Doctor en Ciencias Políticas, Subsecretario del Pontificio Consejo de los Laicos (Vaticano).

# Sección Temática

Si faltan esas líneas rectores de discernimiento y de juicio sobre el tiempo presente -la situación mundial, latinoamericana y eclesial a comienzos del siglo XXI-, se corre el riesgo de acumular impresiones y contribuciones dispares y fragmentarias, o componer un elenco invertebrado de temas. Tiene que ser un acontecimiento eclesial que abraza en círculos concéntricos, y por eso interesa decisivamente, a las más diversas gentes de América Latina y, especialmente, a quienes asumen responsabilidades, a diversos niveles, respecto a su vida y destino.

Si se considera con atención la sucesión y resultados de las diversas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano resulta muy claro como cada una de ellas ha sido el fruto y la respuesta en relación a un determinado tiempo eclesial y secular, mundial y latinoamericano. «Medellín» tuvo lugar precisamente en «1968», año que ilustra a la vez la eclosión de una «revolución antropológica», un salto cualitativo y extensivo de secularismo radical, altas mareas de ideologización y politización y olas de desconcierto y de crisis que se mezclan con la renovación conciliar.

«Puebla» se realizó precisamente en los tiempos finales de la confrontación política e ideológica del mundo bipolar, que conmovieron íntimamente los pueblos y la Iglesia en América Latina. Después de la fecundidad crítica y las turbulencias dramáticas del inmediato posconcilio, la Conferencia de Puebla se realizó, a la vez, en el momento de inauguración del pontificado de S.S. Juan Pablo II, ya abierta una nueva fase de la vida de la Iglesia, de mayor discernimiento y recentramiento en su propia identidad y misión. El vértice de la autoconciencia eclesial y latinoamericana se expresó capaz de recapitular la génesis, la historia, la cultura, la religiosidad, los sufrimientos y esperanzas de los pueblos latinoamericanos, desde la originalidad de su vida y de su destino.

La IV Conferencia en Santo Domingo contó con la seria dificultad de realizarse precisamente cuando se concluía una fase histórica, esquemas políticos e ideológicos quedaban sumidos en el anacronismo y resultaba sumamente difícil poder avizorar los rumbos históricos que apenas emergían, todavía informes.

La Conferencia de Aparecida se está preparando y se realizará en muy diversas condiciones históricas, culturales y eclesiales. Por una parte, la turbulencia de la actual coyuntura latinoamericana se inscribe en la onda larga de la gigantesca y convulsa transición epocal, desatada desde el colapso del comunismo y la conclusión del bipolarismo mundial, alimentada por

la aceleración y difusión de la revolución tecnológica (y las graves cuestiones que plantea a nivel del «bios», energía y comunicaciones), el paso de los ateísmos mesiánicos a los agnosticismos relativistas y hedonistas, las dinámicas de globalización y regionalización, el resurgimiento y resquebrajamiento de la utopía del mercado auto-regulador, el surgimiento de renovadas identificaciones étnicas, culturales y religiosas, el fenómeno del terrorismo y la elevación de niveles de violencia, las nuevas formas de irrupción popular de sectores excluidos, la búsqueda dramática de una nueva convivencia mundial, etc. Se está definiendo, en medio de grandes contradicciones y con gran fluidez e indeterminación, un nuevo orden político, económico, cultural y religioso.

América Latina ha quedado íntimamente conmovida, y nada puede ser igual que antes.

Por otra parte, la preparación y realización de la Conferencia de Aparecida tiene que seguir con atención el ya elocuente magisterio de S.S. Benedicto XVI, cargado de enseñanzas valiosas e indispensables para nuestro tiempo, para vivir el cristianismo ante los desafíos del tiempo presente.

Toca al episcopado latinoamericano incorporar sus propias traducciones e inflexiones a las cuestiones fundamentales que plantea: al centro la cuestión de Dios, la naturaleza del acontecimiento cristiano, la pregunta sobre qué significa ser cristiano en nuestra actualidad, la razonabilidad y belleza de la experiencia de fe, la alianza entre la verdad y el amor, el rescate de todas las dimensiones de la razón y la libertad más allá de sus reducciones y caricaturas...

Hoy se hace difícil dar un juicio sintético sobre la coyuntura actual de América Latina, cada vez más integrada en circuitos globales, sin caer en lo meramente reactivo (y, por eso, reaccionario) de quienes ven sólo confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones y retos con la capa de ideologismos gastados o de verborragias tan iracundas como irresponsables.

Las nuevas situaciones exigen replanteamientos profundos y rigurosos: la V Conferencia requiere una renovación del juicio histórico, como hilo conductor de discernimiento y propuesta en el actual tiempo eclesial y secular, para que la tradición católica, tan

# Sección Temática

arraigada en la historia latinoamericana, se convierta en novedad de inteligencia y de vida para bien de nuestros pueblos en estos años de comienzo del siglo XXI.

## 3. LA TRADICIÓN CATÓLICA: EL DON MÁS PRECIOSO

Los Obispos que se reunirán en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano tienen la responsabilidad de custodiar y transmitir la tradición católica, confiada por Cristo a sus apóstoles para que propagaran la buena nueva de la salvación del hombre y de la redención del mundo en todos los extremos de la tierra. El patrimonio más precioso de América Latina es el don providencial de esa tradición desde los orígenes mismos de formación de sus pueblos. Las grandes mayorías de latinoamericanos al inicio del siglo XXI están bautizadas en la Iglesia católica, lo que es fruto de la fecundidad de la primera evangelización, de la inculturación del Evangelio en la vida de los pueblos, del arraigo secular del cristianismo no obstante deficiencias, descuidos y abandonos en su reinformación catequética, de la confianza y credibilidad que la Iglesia católica suscita todavía en nuestros pueblos.

La memoria cristiana de nuestros pueblos se expresa en formas arraigadas de piedad popular: no se trata sólo del sentido religioso sino de la forma de inculturación del acontecimiento cristiano. En las condiciones del actual encuentro y choque de civilizaciones, ello es lo que caracteriza «la originalidad histórico-cultural» de América Latina, la vocación y destino de sus pueblos, selladas por la visitación de la Inmaculada mestiza de Guadalupe.

De ello proceden los mejores recursos de humanidad de nuestros pueblos: el acontecimiento cristiano ha suscitado y templado su identidad y dignidad, su sabiduría ante la vida (y, por eso, ante el sufrimiento y la muerte), la dilatación de la caridad en experiencias de fraternidad y solidaridad, su pasión por la justicia, su esperanza a toda prueba, su alegría incluso ante situaciones muy duras de vida. Es semilla potente de nueva creación.

Se trata ante todo de ser conscientes, agradecidos, legítimamente orgullosos y responsables de la tradición católica que nos ha sido confiada por la providencia de Dios, a la que se pertenece por historia, cultura y, sobre todo, por el don del bautismo y la condición de ser miembros del Cuerpo de Cristo y del pueblo de Dios, peregrino en tierras americanas. Es un gran tesoro, cuya perla preciosa es Cristo, que no puede ser dilapidado sino fructificado.

No somos ilusos, sino que sabemos bien que ese patrimonio está sujeto a fuerte erosión capilar por descuidos y deficiencias de la evangelización y catequesis, por la difusión de una cultura dominante global cada vez más alejada y hostil respecto a la tradición católica y por la expansión proselitista de otras comunidades cristianas y sectas que se difunde en los lugares y ambientes donde la presencia de la Iglesia católica es muy frágil, está ausente u ofrece respuestas insuficientes porque están diluidas por la secularización.

Para muchos el propio bautismo ha quedado bajo una capa de olvido e indiferencia.

Una pertenencia débil a la Iglesia deja la confesión católica sometida y conformada por las tendencias secularizantes o la convierte en fácil presa para las sectas. Además, la tradición católica de nuestros pueblos es considerada como una anomalía por fuertes poderes internacionales, y sus variadas comparsas locales, que tratan de disgregarla, desvirtuarla, desarraigarla y arrasarla. Esto se advierte ya por doquier en América Latina.

Lo más peligroso es todo límite a la libertad y a la acción de la Iglesia como educadora y regeneradora de personas, familias y pueblos. Cualquier tentación de agresión a esa tradición no sólo es anti-católica sino también anti-nacional, anti-popular, anti-latinoamericana.

Nada de bueno puede ser construido a partir de los residuos ideológicos del pasado, ni sobre la difusión de los ímpetus nihilistas y hedonistas de las decadentes sociedades del consumo y el espectáculo.

## 4. RECOMENZAR DESDE CRISTO

«La mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad» (21).

Si el catolicismo se limita a ser bagaje tradicional, factor de identidad cultural, una referencia genérica a valores cristianos, un elenco de reglas de comportamiento o de prácticas de devoción, entonces ese patrimonio parece destinado a empobrecerse e incluso a resultar superfluo.

La cuestión principal, decisiva, ayer como hoy, es cómo el don de la fe es acogido, custodiado, celebrado,

# Sección Temática

vivido, compartido y comunicado por la Iglesia, por los cristianos y sus comunidades eclesiales.

No hay que dar nada por supuesto y por descontado: se necesita «recomenzar desde Cristo», abrir a Cristo las puertas del corazón de la persona y todas las dimensiones de la vida personal y la convivencia social.

Urge, en verdad, un vasto movimiento educativo y misionero de los bautizados para que el discipulado de Jesucristo sea fructificación de todo lo que la evangelización ha sembrado en el corazón de las personas y pueblos, y que se expresa para multitudes en la piedad popular, sobre todo de los pobres y sencillos. Es bueno que la prioridad se ponga en los sujetos y no en las estructuras y programas.

## 5. EL MÉTODO CRISTIANO DEL DISCIPULADO

En verdad, la comunicación de la fe tiene un «método», o sea un camino que le es propio. Es el que ha tenido desde el principio, y es el único que corresponde a la vez a la naturaleza del cristianismo como acontecimiento y a la condición del hombre. Este es un aspecto crucial para la V Conferencia, y tiene que ser compartido con mucha claridad.

Lo primero que sucede, y sucede a las orillas del Jordán, es un encuentro humano con una presencia excepcional, que genera sorpresa, despierta curiosidad y deseo.

Se percibe una belleza que atrae, un resplandor de verdad y felicidad que se anhela para la propia vida. Ese encuentro hace arder el corazón, porque es presentimiento de un don que se desea pero que no se puede alcanzar por las propias fuerzas. «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da nuevo horizonte a la vida, y, con ello, su orientación decisiva (22)».

El Señor «siempre viene a nuestro encuentro –se escribe también en esa encíclica- a través de los hombres en los que Él se refleja».

Ese encuentro suscita un seguimiento. No se puede vivir verdaderamente, con alegría y gratitud, fuera de ese seguimiento; es como quedar aferrados por el

Señor, un quedarse con Él, estar con Él, permanecer con Él, un mirarlo y escucharlo de cerca, una convivencia en la que crecen amistad y familiaridad.

Hoy es compartir la novedad y unidad de vida de la comunidad de sus apóstoles y discípulos en la que se reconoce su Presencia por la fe, se pertenece a su Cuerpo, se está a la escucha de su Palabra enseñada por los apóstoles y sucesores, se participa del Misterio que irrumpe en la acción litúrgica, se entra en comunión con Él gracias a los sacramentos, especialmente por la Eucaristía, y se vive de su caridad. En esa amistad y familiaridad, vamos siendo introducidos a la novedad de vida que el Señor trajo al mundo -amor a Dios y a los hermanos, espíritu de bienaventuranzas, cercanía preferencial a los niños, a los pobres, a los que sufren, vocación y destino de la persona...-, mientras se va revelando, con palabras y obras, el designio salvador de Dios.

En efecto, hay verdadero encuentro con Cristo si cambia la vida, no obstante resistencias y caídas; si cambia la relación matrimonial y con los hijos, el trabajo, el uso del tiempo libre y el dinero, la modalidad de afrontar toda la realidad. No es por mera coherencia moral sino por la potencia de la gracia en nuestra fragilidad. Es tal la alegría y gratitud por el don de ese encuentro que se corre, como los primeros discípulos, a compartirlo con familiares y amigos.

La misión no es un programa o proyecto sino ese compartir, casi como por ósmosis, de persona en persona, de experiencia en experiencia, de comunidad en comunidad, una novedad de vida que reenvía al acontecimiento que la hizo posible y que continuamente la regenera. El testimonio cristiano en todos los ambientes de convivencia es ese comunicar el don del encuentro con Cristo, que ha cambiado nuestra vida y la ha llenado de nuevo gusto y sabiduría, de alegría, de una esperanza capaz siempre de recomenzar, de una caridad más fuerte que nuestros límites, de una pasión por el propio destino y el de los demás.

## 6. CASAS Y ESCUELAS DE COMUNIÓN

Es muy claro que no hay posibilidades de crecimiento para todos los fieles en el discipulado y el testimonio

(21) Card. Joseph Ratzinger – Guadalajara (México) – Mayo, 1996.

(22) S. S. Benedicto XVI – «Deus Caritas Est».

del Señor si no se educa a un más profundo sentido de pertenencia a la Iglesia en cuanto misterio de comunión con Dios y los hermanos, y si no se plantea como cuestión principal la edificación de las comunidades cristianas.

Todas las comunidades cristianas –familias cristianas, parroquias, pequeñas comunidades, comunidades eclesiales de base, comunidades de consagrados, movimientos eclesiales...- tienen que sentirse llamadas a vivir, celebrar y comunicar el misterio de comunión en toda su densidad, verdad y belleza. ¡Casas y escuelas de comunión!

La Iglesia enseña que ello implica, ante todo, una educación a reconocer, celebrar y vivir más a fondo el misterio de Dios en la liturgia y sacramentos, especialmente en la eucaristía como fuente y vértice de toda la vida cristiana; y que hay que dar mucha mayor importancia, y contenidos más exigentes y sistemáticos, al itinerario sacramental, comunitario y catequético de iniciación cristiana (¡de la iniciación cristiana a la madurez de una fe adulta!).

Juan Pablo II ha señalado los movimientos eclesiales y nuevas comunidades, en cuanto signos y reflejos de esa comunión, métodos de educación a la fe y sujetos de misión, como dones del Espíritu para la misión de la Iglesia, también para América Latina, exhortando a acogerlos con la magnanimidad y cordialidad del Buen Pastor, llamados a injertar y fructificar sus carismas en la tradición y piedad de nuestros pueblos.

Hay que dejar de lado resistencias burocráticas e ideológicas y valorizarlos y acogerlos cada vez más para la «utilidad común». Cabe aprender mucho de sus experiencias de discipulado.

## 7. LAS INSTITUCIONES CATÓLICAS DE ENSEÑANZA

La preparación y realización de la V Conferencia es una buena ocasión para abrir a fondo el «dossier» sobre instituciones católicas de enseñanza, desde las escuelas a las Universidades católicas, pasando por muchos Institutos de formación. Ha habido mucha dejadez y descuido, y a menudo no poca confusión.

No pocas comunidades religiosas parecen haber ido perdiendo conciencia y efectivos respecto a la importancia de sus carismas educativos.

Sin embargo, las instituciones de enseñanza han sido y lo son muy importantes para la misión de la Iglesia y el servicio a los pueblos. Cabe esperar de ellas una reafirmación fiel, inteligente y fecunda de su identidad cristiana -pues no se educa sino desde una hipótesis de sentido de la realidad, que es la tradición católica de nuestros pueblos, sometida a una guiada verificación personal- para poder contar con aportes y logros mucho más consistentes en lo que se refiere a la formación integral de católicos y al crecimiento de ese «capital humano» que es cada vez más decisivo para el desarrollo de las naciones.

La libertad educativa es un bien capital que tiene siempre que ser salvaguardado. Hay que alentar y apoyar el compromiso de padres de familia y de movimientos eclesiales en la creación y gestión de obras educativas. Se necesita afrontar este campo fundamental de la educación como prioridad.

En especial, parece existir un fuerte consenso sobre la necesidad de prestar una particular solicitud pastoral a la formación de discípulos y testigos del Señor entre los jóvenes.

Se necesita repensar y reformular la pastoral juvenil que, en muchas partes de América Latina demuestra tanta generosidad como confusión. ¡Cómo no aprender al respecto del paradigma educativo y evangelizador de las Jornadas Mundiales de la Juventud presididas por el Santo Padre! Sólo los auténticos testigos resultan buenos maestros. Es fundamental el apostolado de los jóvenes entre los jóvenes, pero las nuevas generaciones tienen necesidad como nunca de buenos padres, educadores y maestros. Hay que compartir y aprender de algunas muy buenas, ¡pero que son pocas!, experiencias locales de «pastoral universitaria». Hay que saber confiar en movimientos eclesiales para la pastoral juvenil y universitaria.

Otro sujeto y destinatario especial de esa solicitud ha de ser la familia, tan disgregada y agredida en su ser y misión, sobre todo en la formación cristiana de los cónyuges, de los futuros esposos, de padres y madres, para que sean testigos de la belleza de un amor verdadero y constituyan «iglesias domésticas», educadoras de nuevas generaciones.

La labor educativa de la Iglesia tiene que arraigar en las personas y pueblos una cultura de la vida. Es

# Sección Temática

lugar insustituible del capital humano y social para la reconstrucción del tejido de la convivencia, en sociedades que tienden hacia el anonimato impersonal y hacia el aislamiento solitario de individuos. Toda insidia contra la familia es un atentado contra el bien de las personas y las naciones.

Las comunidades cristianas en América Latina tienen que valorizar y cuidar a las mujeres, pilares de las familias y los pueblos, muchas veces modelos de entrega y sacrificio, y custodias de la tradición católica, sometidas por ello a especiales insidias.

Una compañía atenta y cordial requiere su pleno acceso a todos los niveles de enseñanza, su crecimiento cultural, su ejercicio profesional e integración laboral, su creciente participación en la vida política y social, ayudándola a superar tradicionales discriminaciones y a no confundir su necesaria y positiva «promoción» con ideologías de un feminismo anacrónico.

Es urgente también hoy dedicar ingentes e inteligentes energías misioneras y catequéticas para custodiar y hacer crecer la fe entre las comunidades indígenas, especialmente necesitadas de confirmación y reafirmación en la fe católica recibida, como también las más necesitadas de promoción humana, liberación y justicia, cuidándolas de proselitismo sectarios y de ideologías indigenistas anticatólicas que hacen mella allí donde se descuida la evangelización o se la desvirtúa con propuestas sincréticas.

La irrupción indígena que se está viviendo actualmente es ciertamente respuesta a un mestizaje desgarrado e incompleto y a una pesada carga de humillaciones sufridas. Hay que saber valorizar «todas las sangres»—pero pretender hacer resurgir un pasado pre-hispánico y pre-cristiano es anacronismo impotente y pésimo servicio a la causa indígena.

¿Quién puede dudar, en fin, que hay que replantearse a fondo la prioridad y exigencia de formación y compañía de nuevas generaciones de líderes católicos en todos los aerópagos de la vida pública de las naciones (en la política y la economía, en la universidad y la cultura, en las ciencias, letras y artes, en los campos de la comunicación social, en la empresa, sindicatos y movimientos populares)? Para ello, se necesita generar lugares, itinerarios y compañías para poder contar cada vez más con laicos competentes pero sobre todo arraigados en la comunión eclesial, con una inteligencia de la fe y de sus enseñanzas sociales como inteligencia de la realidad, que sean

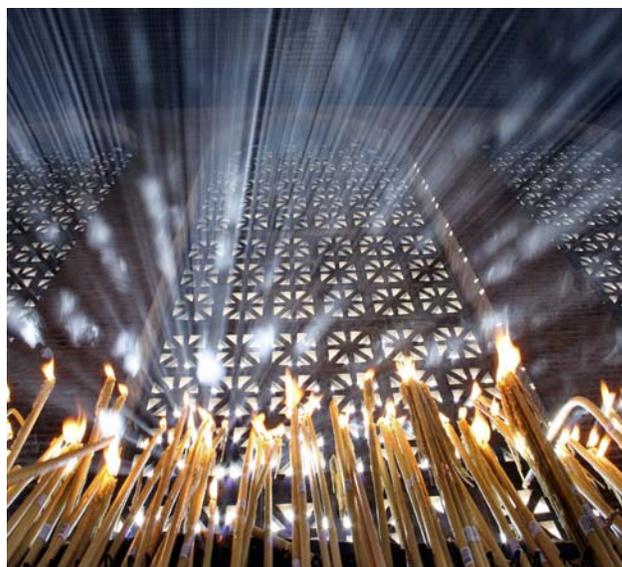
«constructores de la sociedad», de una vida más humana para todos los latinoamericanos, en justicia, paz y dignidad. Cabría esperar, en este campo, mucho más de las Universidades católicas.

12. El hecho de que en América Latina viva más del 40% de la población católica mundial —porcentaje que llega casi al 50% con los «hispanos» en los Estados Unidos, y porcentaje destinado a crecer en las próximas décadas— parece invitar y requerir un salto de cualidad como conciencia, responsabilidad y solicitud católicas en el seno de la Iglesia universal.

Se puede afirmar con buenas razones, que el destino de la catolicidad y el destino de nuestros pueblos están en gran medida entrelazados. Si cae en reflujos la tradición católica, si no se procede a un intenso trabajo de educación en la fe, si no crece en el sentido de pertenencia a la Iglesia y se desatan energías misioneras, y si esa tradición católica no se convierte en alma, inteligencia, fuerza propulsora y horizonte de un auténtico desarrollo y crecimiento en humanidad, sufren y pierden nuestros pueblos.

Y si nuestros pueblos quedan encadenados en situaciones de marginalidad y pobreza, en ciclos periódicos de depresión y violencia, arrastrando las mayores desigualdades sociales del mundo, sufre y pierde la catolicidad, pues sería signo que la fe católica no ha sido vivida con la radicalidad, inteligencia y fuerza de conversión y transformación en el seno de nuestros pueblos.

El amor de Cristo no puede sino manifestarse en pasión por la vida y el destino de nuestros pueblos y



Basilica de Nuestra Señora de Aparecida en Brasil - Massuca (Latinphoto)

# Sección Temática

especial solidaridad con los más pobres, sufrientes y necesitados. Es obvio que no corresponde a la Iglesia entrar en debates políticos ni en cuestiones técnicas, que son del ámbito de la laicidad. No es ésa su vocación y misión.

Sin embargo, su contribución original es decisiva en la vida de los pueblos, por medio de un perseverante recomenzar desde la conversión de cada persona, de los contenidos de verdad y amor, de unidad y sabiduría que transmite, de la educación y forja de las energías humanas del pueblo, por las luces de su doctrina social como inteligencia y competencia respecto a los problemas fundamentales de la convivencia social.

Los principios de dignidad, subsidiaridad y solidaridad - pilares de la «doctrina social»- tienen que traducirse en criterios de discernimiento, de transformación y construcción social desde nuestra realidad. No es cuestión de «recetas», pero la Iglesia tiene que alentar cierto proyecto histórico en nuestras circunstancias, enfrentando algunas cuestiones que emergen como decisivas:

(I).- Ante todo, apuesta por la educación de la conciencia de la persona, de su vocación, dignidad y destino, de la grandeza del ser, del don y drama de la libertad, de sus constitutivos deseos de verdad y «sentido», de bien, comunión, belleza y justicia.

Hoy se trata del desafío crucial de salvaguardar y educar su dignidad trascendente para no quedar reducida a partícula de la naturaleza o elemento anónimo de la ciudad humana. Ello es tanto más importante en cuanto tiende a difundirse en América Latina la «dictadura del relativismo», del libertinismo hedonista, como máscaras de progreso y libertad, nuevo opio del pueblo que banaliza la conciencia y experiencia de lo humano, censura y ofusca los interrogativos más radicales de vida personal, confunde la razón y la libertad, erosiona el temple humano, multiplica individualismos invertebrados sin conciencia de pertenencia y responsabilidad, fomenta el consumo cuando es capital educar en la laboriosidad y productividad, anestesia el espíritu de sacrificio sin el cual no hay amor, ni amistad, ni grandes causas que se lleven adelante.

(II).- Reconstrucción de la persona es también reconstrucción de los vínculos de pertenencia y convivencia, según la dialéctica de la amistad-gratuidad-comunión (pertenencia a un pueblo, una cultura, una familia, una nación, ¡al pueblo de Dios en la Iglesia del Señor!).

Se trata de rehacer el tejido familiar y social. Las cuestiones de la custodia de la vida desde la concepción a la muerte natural, la estructura natural del matrimonio entre varón y mujer y la libertad de los padres en la educación de sus hijos son exigencias irrenunciables para promover el bien de las personas, la familia y la sociedad.

El ejercicio de la subsidiariedad es fundamental, sosteniendo y alimentando afectos familiares y energías humanas de formación, empresarialidad, laboriosidad, sacrificio y solidaridad de las personas, las familias, las amistades ideales y operativas, los pueblos. Estado y mercado no lo hacen y no bastan.

Hay que alentar, estar cercanos y apoyar la reconstrucción de un tejido de obras sociales, educativas, hospitalarias, culturales, de formación profesional y creación de empleos, de asistencia a los pobres y a los que sufren, de recuperación humana a las víctimas de drogas y violencias, etc., que se están dando por doquier, respondiendo con la caridad a las necesidades de las personas y grupos humanos, muy válidas contribuciones al bien común.

(III).- Apuesta por la búsqueda de nuevos paradigmas de desarrollo. Se desplomó la utopía marxista con el desmoronamiento de los regímenes del socialismo real y vuelve a resquebrajarse la utopía de la autorregulación del mercado. Son callejones sin salida de la modernidad ideológica.

Es necesario ir elaborando y llevando a cabo nuevos paradigmas de desarrollo, arraigados en la cultura de nuestros pueblos, con nuevas sinergias Estado-mercado-sociedad-comunidad organizada, insistiendo sobre el capital humano y social, planteando la exigencia de un persistente crecimiento económico que sea acompañado por modalidades incisivas, eficaces y cada vez más amplias de inclusión social, de combate contra la pobreza y de superación de estridentes y escandalosas desigualdades.

(IV).- Sin integración económica y política, nuestros países latinoamericanos no cuentan ni van a ninguna parte; quedan condenados a los márgenes tumultuosos y empobrecidos de la historia, a ciclos periódicos de depresión y violencia. Y los procesos de integración están dando pasos de gigante, no obstante los previsibles «impasses», las graves dificultades y las contraposiciones y discordias crecientes a nivel latinoamericano. Esas formas de integración pasan por encaminarse hacia el horizonte de la «Patria Grande» latinoamericana».

# Sección Temática

Ya no es más mera utopía, sino la única posibilidad real de alcanzar un «poder intrínseco», imprimir un desarrollo auto-sostenido y justiciero y contar efectivamente en el nuevo orden internacional en ciernes y en las complejas negociaciones a 360 grados.

La Iglesia, que es sacramento de comunión, tiene una tarea fundamental como re-generadora de pueblos unidos desde la misma fe y tradición católica, comunes orígenes y vicisitudes históricos, semejante sustrato cultural y lingüístico en la diversidad, y un destino común.

Desde «Medellín», «Puebla» y «Santo Domingo», esa perspectiva y compromiso ha estado siempre presente. Es «grave responsabilidad favorecer el ya iniciado procede de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia» (23).

Todo silencio o escepticismo al respecto sería un retroceso grave en el testimonio y servicio de la Iglesia en América Latina.

La integración política y económica sólo marchará adelante si está sostenida, no por esquemas ideológicos o meras relaciones de poder, sino por un trabajo educativo que sea apto para recapitular y repensar, reformular y reproponer las matrices culturales e ideales de los pueblos latinoamericanos, bregando con realismo, pasión y competencia por sus intereses comunes. Hay en la identificación como «latinoamericanos» el sentimiento y la inteligencia perceptiva de un vínculo de pertenencia, de un círculo singular de fraternidad, de una proximidad de la caridad y solidaridad, más fuerte que las distancias geográficas, las fronteras políticas, las barreras étnicas y la diversidad de sub-culturas regionales.

(V).- Compete también a la Iglesia custodiar las frágiles democracias en el positivo proceso de democratización del último cuarto de siglo. Existen actualmente peligros reales y graves de deriva autoritaria, alimentados por exasperaciones e intemperancias, mazacotes ideológicos, desplantes temperamentales, verborragias virulentas e insidias violentas.

La «libertas ecclesiae», que está en el origen y es solidaria de todas las libertades, es un criterio seguro y sensible para estar alerta y vigilante respecto a todo desborde autoritario. Punto crucial es la libertad

educativa. No se puede acallar la voz y la contribución de la Iglesia respecto a cuestiones cruciales de la convivencia nacional. Demasiado han sufrido los pueblos latinoamericanos por las dialécticas de violencia y represión.

No hay más segura custodia que la Iglesia de las libertades y derechos humanos naturales, de la educación a la paz y del servicio de pacificación.

Es custodia de las personas, que no tienen como referencia última ni el Estado ni el mercado; y es custodia de los pueblos, para que no vivan en la inseguridad y arbitrariedad y puedan ser actores, con el mayor consenso nacional e ideal, de energías y grandes tareas de reconstrucción, desarrollo y liberación.

Una democracia que no sepa fundarse y estar animada por algunos grandes criterios que distingan lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso, no genera auténticas conciencias de pertenencia ni se muestra capaz de grandes y convergentes causas ideales, solidarias y constructivas.

(VI).- En todo caso, hay que partir siempre de la convicción y certeza de que no hay mejor servicio a la persona y a la sociedad que el de la misión evangelizadora. No hay otra «piedra angular» más fundamental que Jesucristo para edificar la vida personal, familiar y social y transformar la sociedad según formas de vida más conformes a la dignidad de todo el hombre y todos los hombres.

Es la «revolución del amor» a la que se refirió el Papa en la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia (Alemania). ■



Prof. Guzmán Carriquiry Lecour

(23) S.S. Juan Pablo II al inaugurar la IV. Conferencia General del Episcopado (Sto. Domingo-1992).

## A 20 AÑOS DE LA «SOLLICITUDO REI SOCIALIS»

Prof. Luis Enrique Marius (24)

En Diciembre de 1987, cuando se cumplieron 20 años de la Encíclica «Populorum Progressio» (El Progreso de los Pueblos) del recordado Papa Pablo VI, Su Santidad Juan Pablo II nos regaló la Encíclica «Sollicitudo Rei Sociales» (La Preocupación Social de la Iglesia), quizá la menos conocida, pero sin lugar a dudas la más trascendente de su rico magisterio. Trascendente tanto por la reafirmación del compromiso social de la Iglesia, como por su profundo sentido de continuidad y renovación.

En una contundente expresión de un deber de la Iglesia no siempre comprendido y asumido a todos los niveles, Juan Pablo II reitera «...la conciencia del deber que tiene la Iglesia, experta en humanidad, de escrutar los signos de los tiempos y de interpretarlos a la luz del Evangelio; la conciencia igualmente profunda de su misión de servicio distinta de la función del Estado...; la referencia a las diferencias clamorosas en la situación de las personas; la confirmación de la enseñanza conciliar, eco fiel de la secular tradición de la Iglesia respecto al destino universal de los bienes; el aprecio por la cultura y la civilización técnica que contribuyen a la liberación del hombre, sin dejar de reconocer sus límites; y finalmente sobre el deber gravísimo que atañe a las naciones más desarrolladas» (25)

De la misma forma, la SRS expresa con total claridad su objetivo de rememorar y adecuar a los tiempos el histórico contenido de la «Populorum Progressio». Sin embargo tiene una dimensión más amplia, con un claro sentido de continuidad y de renovación. Continuidad al enlazar la Encíclica «Rerum Novarum» (26), la Constitución «Gaudium et Spes» (27), la Encíclica «Populorum Progressio» (28) y la propia «Laborem Exercens» (29), porque «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de



S. S. Juan Pablo II y Luis Enrique Marius - Encuentro particular en Castelgandolfo - Italia, Agosto 1987

cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.

Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (30). «La miseria y el subdesarrollo son, bajo otro nombre, las tristezas y las angustias de hoy, sobre todo de los pobres» (31).

Juan Pablo II asume en su Encíclica y a lo largo de todo su magisterio social la importancia de la continuidad y la renovación, prueba de la perenne validez de la Enseñanza Social de la Iglesia.

Continuidad porque mantiene su inspiración de fondo en principios y directrices de acción, y renovación por las constantes, necesarias y oportunas adaptaciones por las variaciones históricas y el constante flujo de los acontecimientos en que se mueve la vida de los hombres y de las sociedades.

(24) Luis Enrique Marius, uruguayo, exdirigente de la CLAT, Director General del CELADIC y Asesor del Dpto. Justicia y Solidaridad del CELAM.

(25) PP-Nr.7.

(26) «Rerum Novarum» - Papa Leon XIII - Mayo de 1891.

(27) «Gaudium et Spes» - Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II - Diciembre de 1965.

(28) «Populorum Progressio» - Papa Pablo VI - Marzo de 1967.

(29) «Laborem Exercens» - Juan Pablo II - Setiembre de 1981.

(30) GS.Nr.1.

(31) SRS.Nr.6.

# Sección Temática

Y es aquí donde la proyección que Juan Pablo II hace desde la «Populorum Progressio» (1967) hasta la «Sollicitudo Rei Sociales»(1987), a 20 años de distancia, la podemos repetir hoy, a otros 20 años que «Convencido de que las enseñanzas de la Encíclica Populorum Progressio dirigidas a los hombres y a la sociedad de la década de los sesenta, conservan toda su fuerza de llamado a la conciencia, ahora en la recta final de los ochenta, en un esfuerzo por trazar las líneas maestras del mundo actual, siempre bajo la óptica del motivo inspirador, el desarrollo de los pueblos, bien lejos todavía de haberse alcanzado, me propongo prolongar su eco, uniéndolo con las posibles aplicaciones al actual momento histórico, tan dramático como el de hace veinte años» (32).

Desde la misma óptica del querido Juan Pablo II que expresaba sus fallidas esperanzas en las iniciativas de las Naciones Unidas (dos decenios dedicados al desarrollo), a las cuales hoy habría que agregar el Compromiso del Milenio en la Lucha Contra la Pobreza (33), los Convenios de la OIT y otros altisonantes acuerdos internacionales, y superando las equívocas y falaces resultantes positivas que presentan las estadísticas macroeconómicas de algunos Gobiernos, desde la referencia de la pobreza y marginalidad, debemos constatar que aumenta y se agrava la cantidad, (más de 250 millones de pobres), y las condiciones de vida y de trabajo de las grandes mayorías de los latinoamericanos. Con un lenguaje muy claro, accesible y valiente, Juan Pablo II, nos habla de los «profundos abismos» que se agrandan entre el Norte y el Sur geográficos, y los «nortes» y «sures» que proliferan al interior de nuestros países (34).

Abismos que se han extendido y profundizado como consecuencia de los supuestos dictados del «libre comercio», inspirado en el pensamiento neoliberal, que se han transformado en una gran mentira internacional, cuando los países autodenominados «desarrollados» practican un abierto e insultante proteccionismo (35). Este cuadro de «abismos» sería incompleto si no tenemos en cuenta las agresiones en el plano cultural...»el analfabetismo, la dificultad o imposibilidad de acceder a los niveles superiores



Angustia y esperanzas... un domingo de Ramos en Managua (Nicaragua) - Navarrete (Latinphoto)

de instrucción, la incapacidad de participar en la construcción de la propia Nación, las diversas formas de explotación y opresión económica, social, política y también religiosa de la persona humana y de sus derechos, las discriminaciones de todo tipo, de modo especial la más odiosa basada en la diferencia racial. Si alguna de estas plagas se halla en algunas zonas del Norte más desarrollado, sin lugar a dudas, estas son más frecuentes, más duraderas y más difíciles de extirpar en los países en vías de desarrollo y menos avanzados» (36).

Y no podemos ocultar nuestra especial tranquilidad de conciencia, cuando el Papa Juan Pablo II afirma: «No obstante, es necesario denunciar la existencia de unos mecanismos económicos, financieros y sociales, los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros. Estos mecanismos, maniobrados por los países más desarrollados de modo directo o indirecto, favorecen a causa de su mismo funcionamiento, los intereses de los que los maniobran, aunque terminan por sofocar o condicionar las economías de los países menos desarrollados.

(32) SRS. Nr. 4.-

(33) Que sería y responsablemente debería ser la «lucha contra la injusticia y la inequidad».

(34) «Tal vez no sea este (abismo) el vocablo ademado para indicar la verdadera realidad, ya que puede dar a impresión de un fenómeno estacionario...se ha verificado a lo largo de estos años una velocidad diversa de aceleración, que impulsa a aumentar las distancias. Así los países en vías de desarrollo se encuentran en una situación de gravísimo retraso». (SRS.Nr.14).

(35) Cada vaca en los Estados Unidos recibe un subsidio superior a u\$s.1.450,00, monto que supera la media salarial latinoamericana.

(36) SRS.Nr.15.

Es necesario someter en el futuro estos mecanismos a un análisis atento bajo el aspecto ético-moral...y cuando se separa de estas exigencias, tiene unas consecuencias funestas para los más débiles. Más aún, esta interdependencia, por una especie de dinámica interior y bajo el empuje de mecanismos que no pueden dejar de ser calificados como perversos, provoca efectos negativos hasta en los países ricos» (37).

Por expresiones de esta naturaleza, una clara denuncia a las políticas neoliberales, muchos cristianos hemos sido «etiquetados» como «comunistas», en diversos sectores y especialmente en el ámbito eclesial. Más claro aún cuando en el Número 37, afirma: «Si ciertas formas de «imperialismo» moderno se consideraran a las luz de criterios morales (cristianos), se descubriría que bajo ciertas decisiones aparentemente inspiradas solamente por la economía o la política, se ocultan verdaderas formas de idolatría: dinero, ideología, clase social y tecnología».

La determinante dimensión humanista en el pensamiento de Juan Pablo II, lo conduce a asumir y profundizar la conceptualización que Pablo VI hace del «desarrollo», cuestionando todo aquello que lo aparte de la indispensable sustantiva «centralidad» de la persona humana y la necesaria «integralidad» y «trascendencia». Y dominado por la polarización de la «guerra fría», afirma que «...la Doctrina Social de la Iglesia asume una actitud crítica tanto ante el capitalismo liberal como ante el colectivismo marxista. En efecto, desde el punto de vista del desarrollo surge espontáneamente la pregunta: ¿De qué manera o en que medida estos dos sistemas son susceptibles de transformaciones y capaces de ponerse al día, de modo que favorezcan o promuevan un desarrollo verdadero e integral del hombre y de los pueblos en la sociedad actual.? De hecho, estas transformaciones y puestas al día son urgentes e indispensables para la causa de un desarrollo común a todos» (38).

A 20 años de distancia de la SRS y superada la bipolaridad por el desmoronamiento del «socialismo real», sin ninguna duda, las esperanzas no se han proyectado hacia las aspiraciones de Juan Pablo II, que interpretaba nuestro sentir y el de nuestros

pueblos, sino en sentido totalmente contrario. La hipoteca que la «globalización» hace de los naturales y legítimos avances tecnológicos del género humano («mundialización»), instigada por el pensamiento neoliberal y en función de los intereses de los grandes centros de poder económico y financiero internacional, posterga aún más las aspiraciones centradas en un modelo de desarrollo humano integral, ampliando y profundizando el «abismo» entre el «norte» y el «sur» y en las condiciones de desarrollo y subdesarrollo a nivel planetario. Más aún cuando fuentes autorizadas desde las nuevas formas del capitalismo liberal, se perciben como las triunfantes ante las formas soviéticas del socialismo real, y el único camino posible («El fin de la Historia y el último Hombre» (39). Más aún en el Número 28, cuando afirma en forma categórica y profética (si nos atenemos a las resultantes de actualidad): «...la experiencia de los últimos años demuestra que si toda esta considerable masa de recursos y potencialidades (del mundo desarrollado) puestas a disposición del hombre, no es regida por un objetivo moral y por una orientación que vaya dirigida al verdadero bien del género humano, se vuelve fácilmente contra él para oprimirlo». Por ello, la responsabilidad de la Iglesia en Latinoamérica, considerada desde el magisterio del episcopado hasta el compromiso de los laicos insertos en la realidad política, económica, social y cultural, es enorme y no puede obviar la urgencia e importancia de promover, difundir, e incidir con propuestas que coherentes con nuestra identidad, apunten a un modelo alternativo de desarrollo humano integral, en el marco de la necesaria integración de nuestras naciones.

Y no podía faltar la referencia en la «Sollicitudo Rei Sociales» al gran tema del «trabajo humano», un tema por demás querido por Juan Pablo II, también una referencia de especial importancia en la «Populorum Progressio» (40), que continúa siendo para la Iglesia Latinoamericana un aspecto central de sus reflexiones y de su misión.

Con una reflexión sobre el desempleo por demás necesaria y oportuna hace 20 años, hoy más urgente y angustiante, Juan Pablo II nos habla de «...este triste fenómeno, con su secuela de efectos negativos a nivel individual y social, desde la degradación hasta

(37) SRS.Nr.16 y 17

(38) SRS. Nr. 21.

(39) El fin de la Historia y el último Hombre – Francis Fukuyama (1992) – Una de las referencias fundamentales de orientación del pensamiento neoliberal.

(40) PPNr.27 y 28.

(41) SRS.Nr.18.

# Sección Temática

la pérdida del respeto que todo hombre y mujer se debe a sí mismo, nos lleva a preguntarnos seriamente sobre el tipo de desarrollo que se ha perseguido en el curso de los últimos veinte años» (41).

Se ha vuelto común en discursos gubernamentales y empresariales, mostrar ciertos índices macroeconómicos que indicarían una reducción importante del desempleo. No podemos negar que desde algunos gobiernos y ciertos sectores empresariales se ha realizado un esfuerzo en aumentar los puestos de trabajo. Sin embargo, debemos ser conscientes que la cantidad de desempleados no sólo se mantiene sino que aumenta, de la misma forma que aumenta el deterioro de las condiciones de trabajo, especialmente por la creciente precarización, aumento de la inseguridad ocupacional, de los trabajadores en la economía informal (considerados como empleados por gobiernos y organismos internacionales), de las deprimentes condiciones del trabajo femenino, y la permanente y sistemática pérdida del salario real. «...dentro de las comunidades políticas como en las relaciones existentes entre ellas a nivel continental y mundial – en lo que concierne a la organización del trabajo y del empleo- hay algo que no funciona y concretamente en los puntos más críticos y de mayor relieve social» (42).

En esta línea de reflexión, coincidimos con Viviane Forrester (43) «Nuestras concepciones del trabajo y por consiguiente del desempleo en torno de las cuales se desarrolla (o se pretende desarrollar) la política, se han vuelto ilusorias, y nuestras luchas motivadas por ellas son tan alucinadas como la pelea de Don Quijote contra sus molinos de viento. Pero nos formulamos siempre las mismas preguntas quiméricas para las cuales, como muchos saben, la única respuesta es el desastre de las vidas devastadas por el silencio y de las cuales nadie recuerda que cada una representa un destino, porque es una persona...En todas partes se habla constantemente del «desempleo». Sin embargo, se despoja al término de su sentido verdadero porque oculta un fenómeno distinto de aquel, totalmente obsoleto, que pretende indicar.»

Se conocen a diario empresas en auge que están obteniendo ganancias enormes y producen despidos masivos. Parecería ser que el crecimiento es producto

del desempleo, por lo tanto cabe preguntarse si en lugar de generar empleo no causa más desempleo.

Sin lugar a dudas, la problemática del «trabajo», tan querida por Juan Pablo II, debe ser motivo de una mayor profundidad en el análisis actual, y asumir nuevos parámetros de discernimiento y orientación, a partir de su doble dimensión dignificadora para la persona y factor de culturización, como función esencial de cocreación y servicio al bien común.

Es el mismo Juan Pablo II que caracteriza nuestro continente Latinoamericano como el «continente de la esperanza», con pueblos que luchan para mantener y hacer real esa esperanza, como si visualizara proféticamente la realidad de nuestros días presentes, afirmó hace 20 años: «...quiero señalar aquí la opción o el amor preferencial por los pobres...vista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social, este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo significaría parecernos al Rico Epulón que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta (cf.Lc.16,19-31). Nuestra vida cotidiana, así como nuestras decisiones en el campo político y económico deben estar marcadas por estas realidades... no ha de olvidar dar la precedencia al



Familia «Monoparental» en Ecuador - Adriana Meyer (Latinphoto)

(42) SRS.Nr.18.-

(43) Viviane Forrester – Socióloga francesa (1925) – «El Horror Económico» (1997).

(44) SRS.Nr.42.

A pesar de tantas formas de progreso, el ser humano es el mismo de siempre: una libertad tensa entre el bien y el mal, entre vida y muerte. Es precisamente en su intimidad, en su corazón donde siempre necesita ser salvado. Cristo no nos salva de nuestra humanidad, sino a través de ella.

Benedicto XVI

fenómeno de la creciente pobreza. Por desgracia, los pobres lejos de disminuir, se multiplican no sólo en los países menos desarrollados, sino también en los más desarrollados, lo cual resulta no menos escandaloso» (44).

En el año 2005, y en función de presentar en varios encuentros una visión de la realidad social latinoamericana, y más concretamente en el 2do. Congreso Latinoamericano de la Doctrina Social de la Iglesia (45), realizamos un análisis sobre el nivel dirigencial político-gubernamental en la región. En un período que abarcó 5 décadas (1954-2004), analizados los 20 países más importante de Latinoamérica, constatamos que el 86,5% de los Presidentes y Ministros de nuestras repúblicas se autoproclamaron cristianos y/o egresados de Centros de Estudios Superiores definidos como católicos o cristianos.

De esta constatación surgen interrogantes de fondo sobre el tema que, no pueden obviarse sin el riesgo de caer en omisión o complicidad: ¿Cómo se puede explicar, desde una visión cristiana, que en el mismo período haya aumentado en forma sistemática el desempleo, la pobreza, la miseria y la marginalidad social, productos de modelos de desarrollo contrarios a los principios que animan la Doctrina Social de la Iglesia? ¿Con qué dimensión conceptual y compromiso egresan de las Universidades Católicas los futuros dirigentes de nuestras naciones? ¿Cuál es el grado de responsabilidad de los Episcopados, Comunidades Eclesiales, Movimientos Laicales, sobre este tema, y cual el nivel de propuesta para superarlo?

No se puede tener la indispensable fuerza moral para criticar a los inventores y promotores de modelos de desarrollo contradictorios con nuestra visión y

compromiso cristiano, cuando no hemos asumido esta problemática desde el interior mismo de la Iglesia Latinoamericana.

En muchos sectores, no necesariamente con intenciones aviezas, aparece la pregunta: ¿Y porqué la Iglesia se preocupa de lo político, lo económico y lo social? ¿No es esa la parte del «césar» de la cual citan los Evangelios? ¿Porqué el riesgo de equivocarse en temas donde no existe experiencia? ¿No deberían los Obispos dedicarse a la dimensión espiritual y dejar el resto a las instituciones, a la realidad de la vida? ¿Porqué en la 5ta. Conferencia General del Episcopado se deben asumir estos temas e integrarlos en una visión profunda de la realidad latinoamericana?

Juan Pablo II lo responde en forma terminante: ...»un día, cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad (1.Cor.15,54), cuando el Señor entregue a Dios Padre el Reino (Ibid.15,24), todas las obras y acciones, dignas del hombre, serán rescatadas. Además esta concepción de la fe explica claramente porqué la Iglesia se preocupa de la problemática del desarrollo, lo considera un deber de su ministerio pastoral, y ayuda a todos a reflexionar sobre la naturaleza y las características del auténtico desarrollo humano. Al hacerlo, desea por una parte, servir al plan divino que ordena todas las cosas hacia la plenitud que reside en Cristo (Cf.Col.1,19) y que El comunicó a su Cuerpo, y por otra, responde a la vocación fundamental de Sacramento; o sea, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano» (46).

Y para que no quede duda alguna, reafirma que «la obligación de empeñarse por el desarrollo de los pueblos no es un deber solamente individual, ni mucho menos individualista, como si se pudiera conseguir con los esfuerzos aislados de cada uno. Es un imperativo para todos y cada uno de los hombres y mujeres, para las sociedades y las naciones, en particular para la Iglesia Católica, y para las otras Iglesias y Comunidades Eclesiales, con las que estamos plenamente dispuestos a colaborar en este campo» (47). ■

(45) 2do. Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia – México, Septiembre 2006.

(46) SRS.Nr.31.

(47) SRS.Nr.32.

# Sección Temática

## CULTURA Y CRISTIANISMO:

### ¿Época de cambios o cambio de época? - Notas en camino a Aparecida

Prof. Nazario Vivero López (46)

#### INTRODUCCIÓN

En la perspectiva de una Va. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que más que una conmemoración quiere ser una re-memoración, es decir, un «acontecimiento» que hará memoria agradecida, y un «proceso» que debe abrir nuevos horizontes, este ensayo buscará introducir a algunos puntos de la relación entre Cultura, Iglesia y Cristianismo, y a la particular responsabilidad de los laicos como «constructores» de cultura, en el seno de nuestros pueblos. Para tal cometido, un primer elemento a retener, a la manera de un vasto fresco histórico-religioso de América Latina, debería ser presentar la tarea, «nova et vetera», de la búsqueda de nuestra identidad y protagonismo desde la periferia y la subordinación, con la conciencia de la responsabilidad de representar, en moldes muy frágiles y contradictorios, la mayoría de la población católica mundial y, tal vez, en perspectiva, su vertiente cualitativamente más significativa. Por limitaciones prácticas, sin embargo, me concentraré en la cultura tal cual aparece en el capítulo IV de dicho documento. Allí adquieren expresión redaccional los «gozos y alegrías, temores y angustias» de nuestro continente, bajo la forma de las incertidumbres de una nueva época, el desafío de la globalización, y la interpelación que eso significa para la Iglesia y los católicos como ciudadanos.

#### A MODO DE PRESUPUESTOS

Lo que nos planteamos es ir, a través de un texto, al encuentro permanente, en la vida de la Iglesia, del «credo ut intellegam et intellego ut credam», en el seno y junto a nuestros pueblos latinoamericanos. Y ello, según su triple función, espiritual y en ello radicalmente cultural, de anuncio del Reino de Dios a través de la vida, obra, muerte y resurrección de



Prof. Nazario Vivero López

Jesús de Nazaret, el Cristo de la fe y Señor de la historia; de denuncia profética de lo que atenta contra y omite el servicio a la dignidad de toda persona, criatura e hija de Dios y hermana en humanidad; de compromiso, particularmente en el servicio de la esperanza y del amor fraterno, por la justicia, la libertad, la paz, la experiencia de sentido y trascendencia.

En el despliegue temático se estará consciente de una cierta tensión interna: antropológica y cristianamente, en el fondo de toda realidad yace la positividad primigenia ligada a la condición creatural, redimida y prometida a la transfiguración final; psicológica y pedagógicamente, además, ninguna situación podría estar totalmente dominada por la negatividad, so pena de eliminar toda posibilidad real de cambio, que vaciaría el sentido mismo de la libertad como orientación al bien y capacidad de novedad. Ahora bien, no es menos cierto que en la realidad personal e histórica se da la presencia, incluso dominante, circunstancial o durablemente, de la contradicción, el mal, el pecado. En consecuencia, los acentos descriptivos y sobre todo los interpretativos, serán más intensos hacia los silencios

(46) Prof. Nazario Vivero López,

y carencias que hacia los aciertos y logros. Aplicar esto, con objetividad, al caso de la cultura, será un servicio para evitar su reducción al titanismo privatista, al elitismo social o esteticista, al folklorismo historicista; o, también, al refugio pseudo-intelectual y moralizante, incapaz de asumir el desafío múltiple que representa la diversidad de las culturas, la pluralidad estructurada de sus dimensiones, y su realidad de «alter ego» privilegiado de la fe cristiana. Reducción, como tentación «humana, demasiado humana» (Nietzsche), fruto de la «desmesura» (hybris), la «voluntad de poder» y la idolatría.

## CIERTAS PRECISIONES... QUE NO ESTÁN DE MÁS...

La primera precisión se relaciona con algunas características de la cultura. Cultura, en el seno de su pluralidad material (ej. culturas autóctonas americanas, europea, etc.) o funcional (ej. cultura industrial, juvenil, comunicacional, etc.) dice hoy, particularmente en el seno de la comprensión eclesial católica, no tanto referencia a un sector o segmento de la realidad social, «al lado» de otros, sino a la globalidad o integralidad evocada por su carácter de dimensión, que, a la par que la socio-económica o la política, pero en forma específica, apunta a la totalidad de la realidad, según el formato de: «estar en todo, sin ser el todo». Dicho sucintamente, mientras la dimensión socio-económica se refiere al mundo de las necesidades por saciar, bajo la guía ideal de la justicia, hoy día según el modelo de la racionalidad instrumental, pero coexistiendo con la «irracionalidad anti-ética» de la pobreza generalizada y la explotación; y la dimensión política articula la originaria socialidad humana bajo la forma de respuesta al «deseo» humano de reciprocidad y reconocimiento orientado por la libertad, pese al paternalismo, la manipulación, la discriminación, la opresión dictatorial y el totalitarismo, la cultura dice referencia al mundo de las ideas-representaciones, valores y formas, que busca dar respuesta, en términos de verdad, bondad y belleza, al ansia de sentido, valor y armonía inscrito en lo humano, pese a la realidad permanente de la alienación en la mentira, la insignificancia, la banalidad «espectacular» y la irresponsabilidad o indiferencia ante la alteridad interpelante. No está de más señalar que la fe cristiana, articulando la específica dimensión de trascendencia y absolutez salvíficas de lo humano, se relaciona, ineludible pero específica y diversamente, con esas dimensiones, según el modelo calcedoniano del «inconfuse et indivise», evitando así, en principio, tanto la tentación teocrática como la aceptación crítica del secularismo extremo.

Dos caracteres más. Uno se refiere a los elementos fundamentales de toda cultura. En efecto, ella tiene como elementos propios lo relativo al mundo técnico-instrumental, prolongación humanizada, aunque transida de tentación alienante, del universo de la fuerza y destreza corporales. Mundo que responde a la dimensión «poiético-productiva» del ser humano como activo. En sentido semejante, toda cultura posee una vertiente institucional, que articula su capacidad «práctica» o de actuación en términos de perfeccionamiento del agente, en este caso, por la proyección de la libertad en el espacio público y la efectividad de ésta en términos de convivencia. Por último, toda cultura contiene elementos ético-míticos que estructuran su universo referencial, ideológico, valorativo, simbólico, en forma de justificación y auto-comprensión; resumido como actividad «teórica» de esclarecimiento significativo y búsqueda del «buen vivir» según el ideal de la «sabiduría» en la contemplación de la verdad y la experiencia de felicidad. Dicho con el P. de Lima Vaz, la filosofía, en su «invención» griega, representa la cúspide de la expresión cultural, y en diálogo con la Revelación cristiana recibe de ésta su proyección más trascendente por la «originalidad» de la presencia concreta del Absoluto en la historia en la persona y vida de Jesús de Nazaret, mientras le ofrece a la Revelación el marco de articulación categorial universal que ella requiere para auto-comprender y expresar su «catolicidad» salvífica, que sólo se legitima como «propuesta» a la libertad y no como «impuesta» por el proselitismo forzado o seductor.

El otro rasgo se refiere a las funciones inherentes a toda cultura: ofrecer **enraizamiento** y **proyección**. Ambas, en su unidad diferenciada, articulan la identidad personal, popular-nacional y, crecientemente, también «planetaria, cósmica», simplemente humana, siempre heredada y siempre por re-crear, a través de la triple modalidad, temporal y estructural, de la **memoria**, el **compromiso** y el **proyecto**. En efecto, sin las «raíces» actualizadas por la memoria viva como expresión de «fidelidad creadora y crítica» y concretadas por el compromiso como presente de la libertad responsable y novedosa, la cultura como creación humana, acumulativa y «pro-gresiva», no sería ni pensable ni factible. A su vez, sin la «proyección» futura, vía la ensoñación, la utopía y la racionalidad, ella dejaría de ser capacidad de dignificación, promesa de «algo más y mejor», signo privilegiado de co-creación y, cristianamente

# Sección Temática

interpretado, «traza» de lo divino en la contingencia, la falibilidad y la derelicción humanas.

La segunda precisión se refiere a la **relación de la fe cristiana con la cultura**. Relación ineludible, aunque compleja y no exenta de vaivenes y altibajos, y que ha acompañado a la primera desde su origen mismo. Relación comprendida, eclesialmente, como regida por un movimiento «analéctico» de: encarnación como condición histórica, discernimiento como requerimiento de fidelidad lúcida y servicio responsable, trans-figuración como oferta de plenitud y esperanza de consoladora superación, por don y perdón, de la finitud y el «mal radical». Así expresada y siempre bajo el formato de «nova et vetera», la relación asume su complejidad y conflictividad, más que como limitación, parálisis o anti-testimonio, como motivo de humanización por el encuentro diáfano, orientado hacia y por los problemas concretos y agudos de una misma humanidad; por el diálogo «parcializado» por sus respectivos valores como expresión de una común voluntad dignificadora de lo humano. Es desde ahí, entre otros elementos, que hay que acercarse, con sentido histórico, a la elucidación y propuesta novedosas de expresiones y programas como los de **cultura(s) cristiana(s), filosofía(s) cristiana(s), nuevo humanismo cristiano**, para evitar tanto anacronismos vacíos como repeticiones descontextualizadas.

## ALGUNOS EJES DE CONSIDERACIÓN

### 1. TRASFONDO

En una doble y breve caracterización del trasfondo general y latinoamericano diré, esquemáticamente, que él está referido, en primer término, a la realidad histórico-cultural, de lo que algunos han llamado la **primera y segunda Modernidad** y, en el caso de la última, de su relación dialéctica con la denominada **Post-Modernidad**. Por primera Modernidad se suele entender el advenimiento de la cuestión del «logos», de la razón, a partir de los siglos VI, V y IV a.C, en Grecia y más específicamente en Atenas, con diversas expresiones y representantes, pero bajo la égida definitiva de Platón y Aristóteles. El encuentro – ambivalente y hasta ambiguo - de ese movimiento, centrado en la «teoría» como contemplación de la verdad de la Idea como expresión de la suprema realidad, y en la dialéctica «areté»(excelencia o virtud en libertad) y «sofía» (universalidad de la razón), con la «confesión de fe» inaudita y con la «locura del amor» cristiano, no sólo se va a prolongar hasta los albores de la Edad moderna, sino que va a gestar la

primera civilización, potencialmente universal, de la historia. La segunda Modernidad, para muchos la que lleva ese título con pertinencia, cubre, desde Descartes e insignes científicos simbolizados por Galileo, pasando por Kant y Hegel, y en la reflexión política por Hobbes, Rousseau y Marx, va a poner en el centro de la realidad y de la cultura, al sujeto concebido como razón (cogito), a la historia con su ideal de «progreso» sin término, y a la praxis humana como transformación material, regulable por la ley y con pretensión de auto-creación y finalidad imanentistas. Todo ello con la consiguiente secularización extrema, via un anti-teísmo militante o un ateísmo «soberano» frente a un Dios cristiano supuestamente reducido al silencio, por insignificancia, actividad in-eficaz o sensibilidad sospechosa e intimista. Como crítica, antítesis y propuesta de superación alternativa a la Modernidad, - en buena medida por las contradicciones de la «cuestión social», de la barbarie ligada a las guerras, a las ideologías totalitarias y al proceso de descolonización - surge la Post-Modernidad, realidad diversa, en buena medida «reactiva», aunque con pretensiones también de captar «el espíritu del tiempo» y ser su tematización adecuada, pero por la renuncia a la conceptualización definida, a las referencias universales, a la consistencia valorativa, a la trascendencia del espíritu y de sus obras. Todo ello, con real pertinencia a ratos o con imprecisión y descalificación más moralizante que epistemológicamente válida, se conoce con los nombres de relativismo cognoscitivo, eclecticismo ético y nihilismo antropológico, teológico o metafísico. Otro trasfondo de primer orden de la realidad cultural es el fenómeno, procedente de la triple esfera de las finanzas, la ciencia-técnica y la comunicación y el transporte, de la **globalización o mundialización**, así llamada según los diversos contextos lingüísticos y que en una muy breve y sencilla caracterización habla del incremento exponencial – por el imperio de la ciencia y la tecnología - del número, diversidad y alcance de las interrelaciones materiales, institucionales, informativas y personales, reduciendo distancias e intervalos de tiempo, generando una conciencia de inmenso poderío de conocimiento y acción, pero también de «objetivación» de personas, «alienación» del trabajo, injusticia estructural, concentración de poder en pocas manos corporativas y «tentaculares», desidentificación de comunidades, cosmopolitismo disolvente. De este modo, se modifican parámetros vigentes hasta épocas recientes en lo tocante a intereses, costumbres, convicciones, opciones, esperanzas, ensoñaciones y hasta

experiencia de lo real. En frase pertinente de Paul Ricoeur, estamos en presencia de «una mutación en la naturaleza profunda del obrar humano». Con ello quería indicar que no se trata de simples cambios cuantitativos, sino de un verdadero «salto cualitativo» en el conocimiento y la capacidad de inducir nuevas acciones, a la manera y como producto «desestabilizador», entre otras fuentes, de los «maestros de la sospecha». «Salto» en la naturaleza del obrar humano, porque éste, crecientemente, lejos de expresar la subjetividad y búsqueda de reciprocidad intersubjetiva del actor-autor humano en un mundo de semejantes, tiende a regirse, sólo o predominantemente, por la lógica intra-sistémica de la producción y su instrumentalidad en términos de «medios útiles y eficaces», para «fines» cada vez más pensados y puestos en vigor dentro de un mismo horizonte de acción-reacción. Esto no hace sino radicalizar la tensión entre la finalidad intrínseca de toda cultura, de ser un «cultivo» de lo humano, como expresión de dignidad y condición de dignificación, y la realidad generalizada de signos de «anti-cultura», vale decir, de anti-humanidad, a nivel de la sensibilidad, el pensar y el obrar.

## 2. ALGUNAS REFERENCIAS A LA CULTURA EN EL DP

### 2.1. EXCURSO METODOLÓGICO PREVIO

Un primer punto lleva a constatar que el capítulo inicial se estructura en torno a unas claves eminentemente culturales como son los valores de «felicidad, verdad, fraternidad y paz; que el segundo articula, en buena medida, la realidad de la **inculturación del Evangelio y la evangelización de la(s) cultura(s)** en la historia general y religiosa de nuestros pueblos; y que, en el tercero, el medular del DP, se revelan algunos fundamentos teológicos de la relación entre fe y cultura, así como, por algunos silencios, se dejan traslucir ciertas ausencias significativas. Todo ello, a simple vista, se afirma, se postula o se ignora, «antes y más allá» de la consideración explícita, en el capítulo IV, de los **elementos de realidad** – culturales entre otros, ej. «dolores de parto...de una nueva época», la «globalización», «esperanzas y tristezas...de pueblos como interpelación», «desafíos» para los cristianos y la Iglesia – y, de su análisis, interpretación y posible discernimiento, ellos mismos actividades y funciones explícitamente culturales, pues tienen que ver con el sentido, valor y nivel de realidad y de referencia salvífica que les corresponde.

Un segundo punto, siempre referido a los capítulos I, II y III, tiene que ver con las amplias y reiteradas

menciones a las ansias de felicidad, etc. de un hombre moderno sumido en diferentes contradicciones y sediento de una plenitud, expresada, de manera general y a ratos «abstracta», al margen de referencias concretas, comunitarias e históricas. Ese hombre parece más bien una «esencia», un «sujeto trascendental», con escaso «rostro concreto», objeto, más que sujeto, y, por ello, apenas comprensible como protagonista de una acción histórica, cultural, realmente eficaz.

### 2.2. ALGUNOS ACIERTOS

2.2.1. Concentrándome en el cap. IV y retomando la nomenclatura propuesta, el primer grupo de elementos básicos se ubica en el complejo «técnico-instrumental». La primera característica acertada es expresar que lo referente a este nivel es «básico», es decir, que frente a dualismos inaceptables, a menudo incluso eclesiales, entre «tener» y «ser», aparece su fundamental relación de ordenación mutua, si bien jerarquizada: para «ser» hay que «tener». Otro acierto es la toma en consideración de la realidad macro y microcósmica como interlocutora de lo humano encarnado. De ahí las referencias al origen del mundo, a la problemática ecológica y genética, así como a la producción económica y su organización en el mercado, particularmente en relación con la globalización comunicacional y la movilidad humana, como antídotos contra todo idealismo y toda moralización.

2.2.2. En el plano institucional, los aciertos se relacionan con la inclusión de la problemática de la mujer, del matrimonio y la familia, de la sociedad civil y del Estado. Sobre estos últimos se menciona lo relativo a la cuestión educativa, a la realidad de la droga y el narcotráfico, así como las carencias y contradicciones en cuanto a la eficacia y desempeño del aparato estatal tanto en su vertiente ejecutiva como en las funciones legislativa y judicial.

Aparece así el concepto de «crisis» de legalidad y legitimidad que cuestiona no sólo la práctica, sino hasta la concepción misma de la vida en democracia en cuanto a ser promotora y garante del bien común integral en justicia, solidaridad, libertad y paz.

2.2.3. En lo relativo al plano ético-mítico, los aciertos se refieren a algunos «anuncios», pero, sobre todo, a las «denuncias» de situaciones atentatorias contra valores ancestrales, concepciones sobre el ser humano y nuevas modalidades de acción contra la moral pública en términos de injusticias (ej. A. Latina como el continente más injusto aunque no el más pobre),

# Sección Temática

insolidaridades, y autoritarismos o dictaduras. Una mención aparte merecen los señalamientos realistas acerca de ciertas carencias en lo religioso, pese a su persistencia en lo cultural popular y su revitalización en ciertos sectores, y un mayor y mejor compromiso, en comparación con cierto pasado aún reciente, de los laicos y del laicado en la problemática social.

## 2.3. ANTE «SILENCIOS ELOCUENTES»...

2.3.1. En el plano técnico-instrumental tiene dos vertientes: una más teórica, que, en el proceso científico-tecnológico, destaca, con razón, pero sólo él prácticamente, el momento epistemológico de «revelación» de verdad y de utilidad humanitaria, pero sin mencionar los relativos a la participación en la decisión de origen (ej. definición de objetivos de desarrollo, inversión de recursos) como responsabilidad ética en el bien común, y al control democrático de la gestión en función de proyectos de orden macro, p. ej. de integración regional. La segunda vertiente, más práctica, tiene que ver con la descripción de esos procesos en forma más bien genérica, con ausencia de los requerimientos histórico-culturales y socio-políticos más específicos de nuestras comunidades y pueblos, esencialmente mestizos, ancestralmente preteridos y con muy diferentes niveles de desarrollo educacional, más o menos aptos para una «asimilación creativa»; procesos que, de otro modo, pueden y de hecho resultan «ajenos».

2.3.2. En cuanto a la cuestión institucional, en la vertiente relativa a la vigencia del derecho, no hay mención específica y pareciera limitarse a su aspecto formal de prescripción de deberes y reconocimiento de derechos, así como a su aplicación justiciera, pero apenas a su función educadora. Con respecto a la vertiente política, y ante la crisis de vigencia de la democracia en nuestros países, apenas se reconoce la «paradoja del poder» (Ricoeur) como expresión de racionalidad y tentación de dominio, y la dialéctica entre libertad e institución, como elemento central de revaloración de la conciencia cívica en tanto que responsabilidad por lo público y rehabilitación de la función política en su positividad, expresión de lo que Max Weber denominó «ética de la responsabilidad» ante la «ética de la convicción».

2.3.3. En el plano de lo ético-mítico, se echan de menos, por lo pronto, tres aspectos de particular significación hoy y de cara al futuro. El primero tiene que ver con la pertinencia y consecuencias de

caracterizar la cultura global como dialéctica entre lo natural y lo artificial (este último desdoblado, a su vez, en «producción» tangible o «virtual») con predominio creciente de lo segundo, con sus implicaciones de «desestructuración y desrealización» y sus efectos sobre la conciencia de arraigo, pertenencia e identidad de los sujetos, únicos actores reales. El segundo, la falta de explicitación de las características, positivas y negativas, del predominio de la primera civilización universal, de origen greco-romano-cristiano, definida como «cultura de la razón», predominantemente entendida como limitada a su mera dimensión funcional, pragmática, sin referencia al universo de fines éticos ni a la destinación trascendente objetiva – a asumir subjetivamente como opción libre – de índole metafísica, es decir, de pretensión y exigencia ab-solutas. El tercero se refiere a la dimensión comunicacional y a los requerimientos de los diversos lenguajes en el seno de los grandes y profundos cambios culturales. Una mención especial – que en una perspectiva específica sería teológica – en clave más bien filosófica: apenas se profundiza en las raíces metafísicas de la ampliamente mencionada «crisis de fe» (vía, p. ej. el agnosticismo, el hedonismo, el consumismo, la indiferencia) cuando es auto-comprensión cristiana clásica que la presencia y vigencia de la fe en las distintas esferas de la realidad humana se da por su relación con la «totalidad» de dicha realidad bajo los aspectos de sentido y valor.

## UN PAR DE REFLEXIONES

La realidad de lo anterior provoca no pocos cuestionamientos y sugiere algunas profundizaciones, a título ejemplar, y siempre de manera más evocativa que desarrollada.

Lo primero se refiere a la **subjetividad**. A primera vista, ésta remite a su papel central en la Modernidad ilustrada, de neta vocación intelectual-racionalista, individual y desligada de su enraizamiento en la realidad antropológica integral, que dice referencia esencial a lo corporal, no sólo en su materialidad, sino más bien en su dimensión significativa, expresiva, focalizada paradigmáticamente en la problemática del lenguaje. Hoy en día, la creciente demanda de una «vuelta a la subjetividad» frente a la funcionalidad tecnológica y a la objetividad estructural de diversa índole, no debe entenderse como reedición de personalidades sin vínculos de pertenencia ni opciones de encuentro respetuoso y solidario con la «alteridad», en forma de un individualismo autárquico, egoísta, auto-suficiente. Tampoco como simple antídoto o re-acción a tendencias

colectivizantes y despersonalizantes, de reminiscencia totalitaria y vocación inmanentista. Menos aún como refugio en la arbitrariedad de lo historicista, relativista o la absolutización nihilista, tentaciones todas, cuya última raíz deshumanizadora reside en una descripción e interpretación antropológica insuficiente, unilateral, «ideológicamente» apriorística y reductora, que no hace justicia a lo que ya Pascal vio con claridad - «el hombre supera infinitamente al hombre - y que J.B. Metz tematizó diciendo que la pretensión «ilustrada» atea de un «humanismo total», no está a la altura de la reivindicación trascendente de un «humanismo radical» como el postulado por la fe cristiana. Los enormes desafíos surgidos de la radicalidad de la «mutación» provocada por el desarrollo científico-técnico y por la pasividad ante la deshumanización generada por las injusticias, discriminaciones y exclusiones sociales y culturales, reclaman, por una parte, la reconciliación de la acción humana en cuanto creativa, eficiente, con la autoridad y el poder como instrumentos de convivencia, y con la necesaria identidad, por el rescate de la «memoria» como olvido y perdón - difíciles, ambivalentes, pero imprescindibles - y la recreación de la capacidad de plantear «nuevas cuotas de lo creíble y lo esperable humanos»(Ricoeur) como garantía de dignificación.

Por la otra, esos desafíos plantean una reformulación más actual y adecuada, de las dos expresiones máximas del «imaginario social», la **ideología** y la **utopía**. Correlativas en sus respectivas positividad y tentaciones, ambas tienen una existencia social y eclesial, especialmente en el último siglo, relacionada, en buena medida, con la sospecha y la negatividad, pues son muchos y muy reales los ejemplos de su abuso a fines y como medios deshumanizadores, pese a sus proclamas de neutralidad, o incluso de bondad. Ahora bien, y con plena conciencia de la dificultad de la tarea, sin embargo, ni los cristianos individualmente, ni sus compromisos temporales ni tampoco la comunidad eclesial, ni ningún hombre y mujer de buena voluntad, deberíamos contentarnos con la comodidad o la pereza de la simple negación o rechazo, sino proceder a una labor paciente y responsable de discernimiento y concreción, de la realidad ideológica como pensamiento distorsionante, explotador, dominador, «alienado y alienante», pero sin perder de vista su carácter irreductible, ineliminable, y ya por ello, capaz de positividad, especialmente cuando se sabe que no hay grupo humano que pueda prescindir de darse sus razones de creer, esperar y actuar y, así, con pretensión de comunicarlo para convencer y movilizar libremente.

Correlativamente, a la realidad dislocante del sueño irreal y de proyecciones injustificables de la «voluntad de poder»(ej. hacer de la política el todo de la realidad y sucedáneo idolátrico de la omnipotencia infantil o divinizada) plasmadas en muchas propuestas utópicas, debe enfrentársele una concepción más humilde, pero más humana, de unir la ensoñación con la decisión ética de renovación, el análisis racional y la esperanza de la acción libre, para quebrar el maleficio del «más de lo mismo», de la inevitabilidad de la conciencia mágica de lo «todo posible», y desplegar la creatividad y novedad de la libertad, en comunión con otras libertades, para dirigirse al bien reconocido y apreciado, bajo la acción discreta, pero real, del Espíritu de Dios, y así obrar, por gracia, en la dirección de «renovar la faz de la tierra». Esta es la realidad positiva, siempre necesaria y «semper maior», de la función utópica.

## EN LUGAR DE UNA CONCLUSIÓN

Lo haré sencillamente con una interrogante y una confianza, que tras su apariencia retórica, creo plenas de sentido y expresión de comunión. ¿Pertenece a la Va. Conferencia a la «vieja época» con sus silencios y contradicciones o será signo eficaz, «sacramento», de una «nueva época», al captar, asumir y responder a los grandes retos culturales de la vigencia plena de los derechos humanos, de una democracia real y efectiva, de un desarrollo sostenible y justo, de una integración regional solidaria y subsidiaria, de una identidad plural reconciliada con su pasado, comprometida con su presente, esperanzada en un futuro de libertad creadora y humanidad solidaria; de una presencia y vigencia servicial cristiana, por el redescubrimiento de la condición de ser **discípulos, misioneros y miembros conscientes, en Cristo, de nuestros pueblos sedientos de justicia, libertad y paz** y así, de sentido y valor, que sólo Cristo en última instancia, puede brindar como «camino» (peregrino), «verdad» (convicción) y «vida» (en esperanza contra toda esperanza)?.

La Va. Conferencia puede ser de gran ayuda al respecto, haciendo suya una doble invocación convertida en todo un programa: la humana de Gabriel Marcel: «yo espero en Ti por nosotros»; la humano-divina de Jesús en la Cruz: «Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu». Sacrificio, abandono y confianza para convertirse, por fidelidad creadora, en fuente de resurrección y de plenitud. ■

# Sección Temática

## «ECCLESIA IN AMERICA»: Encuentro vivo con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América

### Una lectura desde los grandes desafíos latinoamericanos

Lic. Mary Ester Pérez (47)

El 22 de Enero de 1999, el Santo Padre Juan Pablo II nos presentaba la Exhortación Apostólica «Ecclesia in America» (EA), inspirada y apoyada en las propuestas del Sínodo de los Obispos «sobre la problemática de la nueva evangelización en las dos partes del mismo Continente, tan diversas entre sí por su origen y su historia, y sobre la cuestión de la justicia y de las relaciones económicas internacionales, considerando la enorme desigualdad entre el Norte y el Sur», tal como él mismo lo anuncia a su inicio.

En el marco de la actual realidad de Latinoamérica, EA presenta una serie de aportes por demás significativos con relación a algunos temas claves, tales como la globalización, la deuda externa, la corrupción, los derechos humanos, narcóticos, armamentismo, ecología, etc.

Más allá de utilizar una terminología genérica para una valoración ética de la «globalización» (48), clarifica la necesidad de un parámetro esencial para un juicio objetivo de la misma, al afirmar que «Con su doctrina social, la Iglesia ofrece una valiosa contribución a la problemática que presenta la actual economía globalizada. Su visión moral en esta materia se apoya en las tres piedras angulares fundamentales de la dignidad humana, la solidaridad y la subsidiariedad. La economía globalizada debe ser analizada a la luz de los principios de la justicia social, respetando la opción preferencial por los pobres, que han de ser capacitados para protegerse en una economía



Lic. Mary Ester Pérez

globalizada, y ante las exigencias del bien común internacional. En realidad, la Doctrina Social de la Iglesia es la visión moral que intenta asistir a los gobiernos, a las instituciones y las organizaciones privadas para que configuren un futuro congruente con la dignidad de cada persona. A través de este prisma se pueden valorar las cuestiones que se refieren a la deuda externa de las naciones, a la corrupción política interna y a la discriminación dentro [de la propia nación] y entre las naciones».

Con un énfasis especial se asume los impactos culturales de la misma. «¿Y qué decir de la globalización cultural producida por la fuerza de los medios de comunicación social? Éstos imponen nuevas escalas de valores por doquier, a menudo arbitrarios y en el fondo materialistas, frente a los cuales es muy difícil mantener viva la adhesión a los valores del Evangelio.»(EA.20)

(47) Mary Ester Pérez, venezolana, Licenciada en Ciencias Jurídicas y Asistente Ejecutiva del CELADIC.

(48) «Desde el punto de vista ético, puede tener una valoración positiva o negativa. En realidad, hay una globalización económica que trae consigo ciertas consecuencias positivas, como el fomento de la eficiencia y el incremento de la producción, y que, con el desarrollo de las relaciones entre los diversos países en lo económico, puede fortalecer el proceso de unidad de los pueblos y realizar mejor el servicio a la familia humana. Sin embargo, si la globalización se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según las conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativas».(EA-20).

Pero un aporte sustantivo a las reflexiones de la Va. Conferencia, lo encontramos en las siguientes consideraciones:

«A la luz de la doctrina social de la Iglesia se aprecia también, más claramente, la gravedad de los pecados sociales que claman al cielo, porque generan violencia, rompen la paz y la armonía entre las comunidades de una misma nación, entre las naciones y entre las diversas partes del Continente. Entre estos pecados se deben recordar, el comercio de drogas, el lavado de las ganancias ilícitas, la corrupción en cualquier ambiente, el terror de la violencia, el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza. Estos pecados manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre. Sin una referencia moral se cae en un afán ilimitado de riqueza y de poder, que ofusca toda visión evangélica de la realidad social. No pocas veces, esto provoca que algunas instancias públicas se despreocupen de la situación social. Cada vez más, en muchos países americanos impera un sistema conocido como « neoliberalismo »; sistema que haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos. Dicho sistema se ha convertido, a veces, en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, que causan la marginación de los más débiles. De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas. La mejor respuesta, desde el Evangelio, a esta dramática situación es la promoción de la solidaridad y de la paz, que hagan efectivamente realidad la justicia. Para esto se ha de alentar a aquellos que son ejemplo de honradez en la administración del erario público y de la justicia. Igualmente se ha de apoyar el proceso de democratización que está en marcha en América, ya que en un sistema democrático son mayores las posibilidades de control que permiten evitar los abusos.

El Estado de Derecho es la condición necesaria para establecer una verdadera democracia. Para que ésta se pueda desarrollar, se precisa la educación cívica así como la promoción del orden público y de la paz en la convivencia civil. En efecto, no hay una democracia verdadera y estable sin justicia social. Para esto es necesario que la Iglesia preste mayor atención a la formación de la conciencia, prepare dirigentes sociales para la vida pública en todos los niveles, promueva la educación ética, la observancia

de la ley y de los derechos humanos y emplee un mayor esfuerzo en la formación ética de la clase política».(EA-56).

Además de reiterar una vez más que la «dignidad de la persona humana» es el fundamento sobre el cual se basan todos los derechos, la EA asume una especial comprensión y compromiso hacia su opción preferencial: «La Iglesia en América debe encarnar en sus iniciativas pastorales la solidaridad de la Iglesia universal hacia los pobres y marginados de todo género. Su actitud debe incluir la asistencia, promoción, liberación y aceptación fraterna. La Iglesia pretende que no haya en absoluto marginados. El recuerdo de los capítulos oscuros de la historia de América relativos a la existencia de la esclavitud y de otras situaciones de discriminación social, ha de suscitar un sincero deseo de conversión que lleve a la reconciliación y a la comunión. La atención a los más necesitados surge de la opción de amar de manera preferencial a los pobres. Se trata de un amor que no es exclusivo y no puede ser pues interpretado como signo de particularismo o de sectarismo; amando a los pobres el cristiano imita las actitudes del Señor, que en su vida terrena se dedicó con sentimientos de compasión a las necesidades de las personas espiritual y materialmente indigentes.

La actividad de la Iglesia en favor de los pobres en todas las partes del Continente es importante; no obstante hay que seguir trabajando para que esta línea de acción pastoral sea cada vez más un camino para el encuentro con Cristo, el cual, siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9). Se debe intensificar y ampliar cuanto se hace ya en este campo, intentando llegar al mayor número posible de pobres. La Sagrada Escritura nos recuerda que Dios escucha el clamor de los pobres (cf. Sal 34 [33],7) y la Iglesia ha de estar atenta al clamor de los más necesitados». Escuchando su voz, « la Iglesia debe vivir con los pobres y participar de sus dolores. [...] Debe finalmente testificar por su estilo de vida que sus prioridades, sus palabras y sus acciones, y ella misma está en comunión y solidaridad con ellos».(EA-58). ■

## Una Pastoral de Impacto Político y Trascendencia histórica

Mons. Rafael Arias Blanco (49)

El escritor colombiano y Premio Nóbel de Literatura Gabriel García Márquez, al referirse en su momento al entonces Arzobispo de Caracas Mons. Rafael Arias Blanco, afirmó: «Desde las solemnes naves de la Catedral Metropolitana hasta la destartalada Iglesia de Mauroa, en el territorio federal amazónico, la voz de la Iglesia, una voz que tiene 20 siglos, sacudió la conciencia nacional y encendió la primera chispa de la subversión».

Pero aún más explícito fue el Padre Luis Ugalde. S. J., Rector de la Universidad Católica Andrés Bello, cuando el 29 de Octubre del año 2003, esta Universidad entregó la Orden Universidad Católica Andrés Bello a la Conferencia Episcopal Venezolana.

*...»Cuando desde la Universidad tendemos una mirada al último medio siglo de Venezuela, nos encontramos con la palabra pastoral de ustedes, orientadora y estimulante para todo el pueblo. Empezamos con la Pastoral de Mons. Arias Blanco, Arzobispo de Caracas y Canciller de esta Universidad, en Mayo de 1957, tan injusta e imprudentemente cuestionada por la Dictadura del Gral., Pérez Jiménez. Ésta como todas las autocracias, era incapaz de aceptar la verdad de los problemas sociales y la libre opinión, no adulate. Y terminamos con el Documento Episcopal de Julio del 2003, donde todos ustedes nos invitan a reconstruir el país con verdadero espíritu de reconciliación desde el dolor de los excluidos y frustrados.*

*Nosotros sabemos que la comunidad cristiana nada tiene que ver con la obediencia sumisa y cuartelaria, sino con la libertad de los Hijos de Dios. Libertad intraeclesial para la legítima discusión y corrección fraterna; y libertad externa para aportar lo mejor de nuestra comunidad cristiana a la construcción de la sociedad civil y política. Para que no nos quedaran dudas, los primeros cristianos inspirados por el Espíritu nos*

*transmitieron en las Escrituras Sagradas los desacuerdos y discusiones entre Pablo, Pedro y Santiago, los conflictos entre cristianos de origen judío y los de origen pagano y los enfados entre Pablo, Bernabé y Marcos (Hechos 15,39). Es bienvenida en la Iglesia esa libertad de discusión y rica diversidad, necesarias para trabajar por el Reino de Dios y para servir evangélicamente a nuestro pueblo, pues siempre estamos muy lejos del sublime ideal cristiano de la perfección.*

*Pero, que no nos pidan distanciarnos de nuestros pastores para arrodillarnos servilmente ante el poder de turno, ni que silenciamos nuestras conciencias, por cobardía, complicidad o búsqueda de prebendas y beneficios. Nuestra Universidad siempre se ha sentido invitada por ustedes a ser libre en el servicio de la verdad y audaz en su compromiso social y en la búsqueda de caminos para la democracia con justicia social y oportunidades de vida digna para los hoy excluidos.»*

Por lo citado, nos parece de especial significación que en la Celebración del próximo Día de los Trabajadores, en la conmemoración de San José Obrero, y muy especialmente en preparación a la 5ta. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, ofrecer el texto de la Carta Pastoral de Mons. Rafael Arias Blanco, a los 50 años de su promulgación clandestina el 1º Mayo de 1957, que censurada oficialmente y silenciada por los medios de comunicación, fue leída en casi todas las Iglesias de Caracas y de Venezuela.

Factor de especial incidencia en la derrota de la Dictadura el 23 de Enero del año siguiente de 1958, esta Carta Pastoral referida esencialmente al mundo del trabajo, continúa siendo un referente ineludible para las organizaciones de trabajadores que no se someten a los manipuladores intereses oficialistas, privados o partidarios, ni tampoco a los caprichosos intereses de algunos dirigentes, para servir con coherencia a las necesidades y aspiraciones de los trabajadores, que luchan por la legítima y merecida dignificación del trabajo, de sus vidas y la de sus familias. Pero también una referencia al Episcopado Latinoamericano comprometido con la

(49) Mons. Rafael Arias Blanco

MOS, DOCTOR RAFAEL ARIAS BLANCO.

Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica Arzobispo de Caracas,

A nuestro Muy Venerable Señor Deán y Cabildo Metropolitano: Clero y fieles de la Arquidiócesis, salud y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

Van a cumplirse dos años de la fecha venturosa en que Su Santidad el Papa Pío XII, ante una grandiosa representación de la Asociación Cristiana de Trabajadores Italianos (ACLI), declaró la solemne institución de la Fiesta de San José Obrero para el día Primero de Mayo. Con este gesto pontificio, de admirable estrategia apostólica, el día Primero de Mayo, que en muchas naciones había alcanzado el carácter de Día del Obrero, quedaba santificado por la Iglesia, borrando el recelo con que muchos fieles y aún espectadores indiferentes miraban su celebración, considerándola como manifestación netamente revolucionaria contaminada de espíritu marxista.

### 1) Actualidad del problema social obrero

Estamos ante una nueva prueba de la solicitud y preocupación de la Iglesia por la clase obrera que llega en hora feliz a nuestra Patria; en la hora en que Venezuela siente, en todo su ser, el estremecimiento de una nueva vida que está naciendo; en la hora de una transformación radical de su economía. En efecto para nadie puede pasar desapercibido el salto que de una economía preponderantemente rural está dando nuestra Patria a otra eminentemente industrial y minera. Con la erradicación de algunas de las causas inveteradas de mortalidad, con una mejor salubridad pública y con la poderosa corriente inmigratoria, en veinte años entre 1936 y 1956 la población venezolana ha pasado de cuatro millones a más de seis millones de habitantes, es decir ha experimentado un aumento del 35%. Pero el nacimiento y desarrollo de la industria y minería, junto con las facilidades de vida que ofrecen los grandes centros urbanos y la riqueza del Estado, ha producido el desplazamiento de masas campesinas hacia las ciudades y regiones industriales. Este fenómeno de éxodo rural que todos notamos, nos lo descubren en toda su gigantesca gravedad las estadísticas, según las cuales la población rural venezolana descendió del 65% en 1936 al 45% en 1950.



Mon. Rafael Arias Blanco

### 2) La Iglesia tiene el derecho y el deber de intervenir en los problemas

Este hecho trae lógicamente como consecuencia la multitud de problemas sociales que está viviendo la nación, y sobre los cuales, aunque sea someramente, queremos llamar la atención del Clero y de todos los fieles confiados a nuestro cargo pastoral, porque la Iglesia tiene derecho, un derecho al cual no puede renunciar, a intervenir en la solución del problema social, según las palabras del Sumo Pontífice León XIII en su Encíclica «Graves de Communi»: «En opinión de algunos, la llamada cuestión social es solamente económica, siendo, por el contrario, certísimo que es principalmente moral y religiosa, y por esto ha de resolverse en conformidad con las leyes de la moral y de la religión».

Más tarde el Papa Pío XI, en su Encíclica «Quadragesimo Anno», recogía esta doctrina en las siguientes frases: «tanto el orden social como el económico están sujetos a nuestro Supremo juicio, pues Dios nos confió el depósito de la verdad y el gravísimo encargo de publicar toda ley moral e interpretarla y aún urgirla oportuna e importunamente». Y en discurso pronunciado él 16 de junio de 1947 nuestro Santo Padre Pío XII afirmó: «La Historia es testigo de la gran solicitud con que la Iglesia ha tratado siempre esta cuestión, no porque ella tenga el encargo de regular directamente la vida económica, sino porque el orden económico social no puede ser desligado de lo moral, y afirmar y proclamar los principios

inmutables de la moralidad es precisamente privilegio y deber de la Iglesia «. (A.P; 1947 p59).

Según las citadas palabras, la Iglesia no sólo tiene el derecho, sino que tiene la gravísima obligación de hacer oír su voz para que todos, patronos y obreros, Gobierno y pueblo, sean orientados para que todos los principios eternos del Evangelio en esta descomunal tarea de crear las condiciones puedan disfrutar del bienestar que la Divina Providencia está regalando a la nación venezolana.

### 3) Pío XII nos habla

Motivo de seria reflexión debe ser para los venezolanos el hecho de que en el lapso de sólo cuatro años, el Sumo Pontífice haya dirigido su palabra expresamente a nuestra nación, en tres ocasiones, y en dos de ellas haya hecho hincapié en el problema social. Cuando toda Venezuela se congregaba en el corazón espiritual de la Patria, Guanare, para coronar a su Patrona, la Virgen de Coromoto, nos dijo Pío XII: «Pedidle (a la Santísima Virgen)... Que la caridad de Cristo triunfe en las relaciones sociales haciendo llegar a todos los beneficios del justo progreso y del razonable bienestar... Y que reconociendo todos su verdadera maternidad, todos se sientan hermanos en Jesucristo, hijos de un mismo Padre que está en los cielos, que pueden y quieren vivir en paz para dar al mundo, agitado por el odio y por la violencia, el ejemplo de una nación que sabe gozar de los beneficios de la fraternidad cristiana (A.A.S. Vol. 44 pago 739).

En octubre de 1956 cuando el Canciller de la República visitó al Santo Padre, éste en su discurso insistió: «Elementos eficacísimos de progreso, pero elementos otorgados no a una persona exclusivamente, sino a toda una sociedad que debe sentir sus provechosos efectos en todas sus categorías, para que el desarrollo sea armónico y beneficioso, elementos en favor de una sociedad, que debe hacerse digna de tantas predilecciones divinas con su asiduidad al trabajo, su respeto a la pública moralidad, su celo por conservar la integridad y la estabilidad de la familia, su empeño por procurar la buena educación, sobre todo religiosa y moral de sus hijos «.

A nadie puede extrañar la insistencia con que la Iglesia ha llamado la atención de los venezolanos frente al problema social, que el inmortal Pontífice León XIII

resumía en estas frases: los aumentos recientes de la industria y los nuevos caminos por que van las artes, el cambio obrado en las relaciones mutuas de amos y jornaleros, el haberse acumulado las riquezas en manos de unos pocos y empobrecido la multitud, y en los obreros la mayor opinión que de su propio valer y poder han concebido y la unión más estrecha con que unos a otros se han juntado, y finalmente la corrupción de las costumbres, han hecho estallar la guerra (social)». (Enc. «Rerum Novarum»), Y ese problema social, decimos y recalamos, existe en Venezuela.

### 4) La realidad sociológica de Venezuela

Nuestro país se va enriqueciendo con impresionante rapidez. Según un estudio económico de las Naciones Unidas, la producción «per capita» en Venezuela ha subido al índice de \*\*\*\*, lo cual la sitúa de primera entre sus hermanas latinoamericanas, y por encima de naciones como Alemania, Holanda, Australia e Italia. Ahora bien, nadie osará afirmar que esa riqueza se distribuye de manera que llegue a todos los Venezolanos. Ya que una inmensa masa de nuestro pueblo esta viviendo en condiciones que no se pueden calificar de humanas.

El desempleo que hunde a muchísimos Venezolanos en el desaliento y que a algunos empuja hasta la desesperación; Los salarios bajísimos con que una gran parte de nuestros obreros tiene que conformarse, mientras los capitales invertidos en la industria y el comercio que hacen fructificar esos trabajadores, aumentan a veces de una manera inaudita; el déficit, no obstante el plausible esfuerzo hasta ahora realizado por el Estado y por la iniciativa privada, de escuelas sobre todo profesionales, donde los hijos de los obreros puedan adquirir la cultura y formación a que tiene absoluto derecho, para llevar a una vida mas humana que la que ha tenido que sufrir sus progenitores; la falta de prestaciones familiares con que la familia obrera; pueda alcanzar un mayor bienestar, las inevitables deficiencias en el funcionamiento de institutos y organismos creados para el mejoramiento y seguridad del trabajador y su familia; la frecuencia con que son burlados la ley del trabajo y los instrumentos legales previsto para la defensa de la clase obrera; las injustas condiciones en que muchas veces se efectúa el trabajo femenino; son hechos lamentables que están impidiendo a

una gran masa de Venezolanos poder aprovechar!; según el plan de Dios, la hora de riqueza que vive nuestra Patria, que como dijo el Eminentísimo Cardenal Caggiano, Legado Pontificio al II Congreso Eucarístico Bolivariano, en la Sesión Extraordinaria que en su honor celebrara el Ilustre Consejo Municipal del Distrito Federal; «Tiene tanta riqueza que podría enriquecer a todos, sin que haya miseria y pobreza, porque hay dinero para que no haya miseria».

### 5) Dos Objetivos concretos

Para mejorar la condición de los trabajadores nuestra legislación social debe proponerse: la consagración nacional del Salario Vital Obligatorio, y la institución igualmente nacional de una política de prestaciones familiares, pues se trata de dos conquistas logradas ya en muchas naciones cristianas del mundo culto occidental.

### 6) La Cuestión Sindical

Requisito indispensable para el mejoramiento de los trabajadores es su unión. Por esto la iglesia Católica ha defendido siempre con tanta insistencia el derecho natural de todos los obreros. Lo hizo desde la edad media con la creación de los gremios y corporaciones, y lo ha realizado en los tiempos modernos con su protección dedicada al sindicalismo auténtico. Desde León XIII hasta Pío XII la Cátedra de Pedro incesantemente ha proclamado este derecho inalienable de los que con su trabajo están cooperando al engrandecimiento de la nación. Desgraciadamente nuestro movimiento sindical nació con signo marxista en 1936, en un momento convulsionado de la vida nacional y la constante ingerencia de la política en el sindicalismo Venezolano, lo ha desviado con frecuencia de su rumbo profesional, produciendo en nuestro trabajador el desengaño y la decepción. Sin embargo exhortamos a nuestros trabajadores a que se reúnan en sindicatos por ellos libremente escogidos, convencidos como estamos de la clase obrera llega a su mayoría de edad, tiene que luchar con responsabilidad con decisión con la auténtica promoción obrera, para cumplir la misión que dios le ha confiado.

### 7) Fundamentos de la Doctrina social de la Iglesia

Cuando la Iglesia aboga por vuestros derechos y os recuerda vuestros deberes, amadísimos trabajadores, simplemente esta reclamando que en todos los aspectos de nuestra vida, en los aspectos económicos, cultural, sindical, social, moral y espiritual, se respeta

la dignidad de la persona humana que en todos y cada uno de vosotros Dios ha colocado.

Ente el socialismo materialista y estatolatra, que considera al individuo como una mera pieza en la gran maquinaria del estado, y es materializado capitalismo liberal, que no ve en el obrero si no un instrumento de producción, una maquina valiosa productora de nuevas maquinas en su prole, esta la doctrina eterna del evangelio, que considera a cada uno de nosotros sin distinción de clases ni de razas como persona humana como hijos de Dios, como base y fuente de los derechos humanos.

Frutos amargos del primero ha cosechado con lagrimas la humanidad en los países que han caído victimas de la revolución marxista y los hombres no podrán borrar de su memoria el reciente martirio de Hungría y la tragedia que están viviendo los pueblos encerrados tras el telón de acero.

«Entre las taras del capitalismo liberal, la Iglesia lamenta especialmente las nefastas consecuencias, en las costumbres públicas y privadas, debidas a la búsqueda desenfadada del dinero.

La candencia profesional desaparece en un mundo en que el espíritu de lucro se pone en lugar del espíritu de servicio. El sentido del bien común cede el puesto al desencadenamiento de los egoísmos colectivos e individuales. El dinero pudre a una sociedad que lo ha hecho su ídolo». (Declaración Doctrinal del Episcopado, Francés, Mayo de 1.954).

### 8) Necesidad de propagar y poner en práctica la Doctrina Social de la Iglesia

La riqueza de nuestra Doctrina Social, tan bella, tan humana, tan cristiana, tiene que ser conocida y practicada por todos nosotros si queremos ser consecuentes con nuestra fe. Juzgamos oportuno y necesario insistir aquí en que ese conocimiento y esa práctica deben penetrar cada vez mas en los círculos de dirigentes obreros, en nuestras clases patronales en nuestros actuales y futuros gerentes y empresarios; en nuestra legislación laboral, que sin duda alguna contiene conquistas avanzadas, y en los encargados de aplicar esa legislación; en nuestras Universidades, Liceos, Colegios y Escuelas Técnicas y Profesionales.

Nos hemos llevado esa preocupación hasta imponer que en nuestra Arquidiócesis, en la enseñanza catequística elemental, se dieran los fundamentos de la Doctrina social de la Iglesia.

Queremos expresar en estas Letras Pastorales nuestra felicitación y aliento a las empresas y patronos que ya van poniendo en práctica muchos de los postulados sociales católicos. También queremos; felicitarnos y alentar a los organismos sindicales que luchan por la clase obrera, y a los institutos que trabajan para solucionar el problema de alimentación, vivienda y seguridad del trabajador venezolano.

## 9) Para formar dirigentes del movimiento obrero...

Igualmente juzgamos oportuno dar aquí nuestra voz de aprobación y estímulo la Acción Social Católica, que forma élites de dirigentes obreros que en sus cursillos sociales, y a la JOC (Juventud Obrera Católica), que es escuela, integral, que es servicio y que es cuerpo respectivo de las juventudes trabajadoras. Ambas instituciones por mandato de la jerarquía Venezolana, están poniendo los cimientos de una auténtica promoción de la clase obrera. A todo nuestro clero Diocesano, y Regular, y a todos nuestros fieles, recomendamos encarecidamente la necesaria cooperación con estas dos empresas salvadoras.

## 10) Deberes de los trabajadores

Amadísimos trabajadores, tenemos confianza en vosotros, en la clase obrera Venezolana. Tenemos confianza en que vosotros, colaborando estrechamente con las otras clases de la sociedad, y cumpliendo con vuestros deberes, creareis un mundo mejor, un mundo en que cada ciudadano pueda vivir como persona humana y como hijos de Dios, por tanto los encarecemos al cumplimiento estricto de vuestros deberes; que en vosotros florezca el espíritu del ahorro, que vuestras familias, santamente constituidas, sean copia de la Sagrada Familia de Nazaret, que la cristiana educación de vuestros hijos sea vuestra constante preocupación; que vuestra honradez y responsabilidad en el trabajo, es decir, vuestra conciencia profesional, sean la mejor garantía que podáis ofrecer al reclamar vuestros derechos.

## 11) Evolución sin violencia

Y con las palabras de Nuestro Santo Padre Pío XII, les recordarnos que: «No es en la revolución, sino en una evolución armónica donde está la salvación y la justicia. La violencia nunca ha hecho más que derribar en vez de levantar; encender las pasiones en vez de calmarlas; acumular odios y ruinas en vez de hermanar a los combatientes; y ha lanzado a los hombres y a los partidos a la dura necesidad de reconstruir lentamente, tras dolorosas pruebas, sobre las ruinas de la discordia. Solo una evolución progresiva y prudente, valiente y acomodada a la Naturaleza, iluminada y guardada por las santas normas cristianas de la justicia y la equidad, puede llevar al cumplimiento de los deseos y honestas necesidades del obrero». (Discurso del 13 de junio de 1943).

## 12) Despedida

En la mañana del primero de Mayo, este año como, los anteriores, Nos, celebraremos el Santo Sacrificio de la Misa en Nuestra Santa Iglesia Catedral Metropolitana. En esa Misa, en la que nosotros los uniremos al Eterno Padre junto con el Sacrificio de su Hijo Divino, el sacrificio de vuestro trabajo diario, el sacrificio de vuestras vidas obreras, Nos pediremos con la Sagrada Liturgia «Al creador de todas las cosas, Dios, que ha establecido la ley del trabajo para el género humano; que por el ejemplo patrocinio de San José, nos conceda propicio realizar todas las obras que nos manda, y alcanzar los premios que promete».

*Caracas, 29 de Abril de 1957.*

## ¡Una hermosa «Cantinflada»!

Mario Moreno Cantinflas (50)

A alguien se le ocurrió rescatar este discurso, pronunciado hace 40 años por Cantinflas, supuestamente ante la ONU, en una película en la cual él hacía el papel de embajador.

El discurso tiene 40 años, en plena «guerra fría», pero, sin quitarle una coma, podría repetirse en cualquier foro político con absoluta y vigente pertinencia.

Este fue el mismo filósofo de aquella célebre y crucial pregunta, formulada justo antes de sentarse a jugar dominó. «¿Vamos a jugar como caballeros ó como lo que somos?»

Este intenta ser el homenaje, a un hombre sensible para con las injusticias y lleno de sano humor que nos legó México, a todos sus hermanos latinoamericanos...

¡Gracias Mario Moreno, por este hermoso y siempre vigente mensaje!

«Me ha tocado en suerte ser último orador, cosa que me alegra mucho porque, como quien dice, así me los agarro cansados.

Sin embargo, sé que a pesar de la insignificancia de mi país que no tiene poderío militar, ni político, ni económico ni mucho menos atómico, todos ustedes esperan con interés mis palabras ya que de mi voto depende el triunfo de los Verdes o de los Colorados.

Señores Representantes:

Estamos pasando un momento crucial en que la humanidad se enfrenta a la misma humanidad. Estamos viviendo un momento histórico en que el hombre científica e intelectualmente es un gigante, pero moralmente es un pigmeo.

La opinión mundial está tan profundamente dividida en dos bandos aparentemente irreconciliables, que dado el singular caso, que queda en sólo un voto.

El voto de un país débil y pequeño pueda hacer que la balanza se cargue de un lado o se cargue de otro lado.



Mario Moreno «Cantinfla»

Estamos, como quien dice, ante una gran báscula: por un platillo ocupado por los Verdes y con otro platillo ocupado por los Colorados. Y ahora llego yo, que soy de peso pluma como quien dice, y según donde yo me coloque, de ese lado seguirá la balanza. ¡Háganme el favor!...

¿No creen ustedes que es mucha responsabilidad para un solo ciudadano? No considero justo que la mitad de la humanidad, sea la que fuere, quede condenada a vivir bajo un régimen político y económico que no es de su agrado, solamente porque un frívolo embajador haya votado, o lo hayan hecho votar, en un sentido o en otro.

El que les habla, su amigo... yo... no votaré por ninguno de los dos bandos (voces de protesta). Y yo no votaré por ninguno de los dos bandos debido a tres razones:

Primera, porque, repito que no se sería justo que el sólo voto de un representante, que a lo mejor está enfermo del hígado, decidiera el destino de cien naciones;

Segunda, estoy convencido de que los procedimientos, repito, recalco, los procedimientos de los Colorados

# Sección Histórica

(los países comunistas) son desastrosos (voces de protesta de parte de los Colorados);

¡Y Tercera!... porque los procedimientos de los Verdes (Los Estados Unidos) tampoco son de lo más bondadoso que digamos (ahora protestan los Verdes).

Y si no se callan ya yo no sigo, y se van a quedar con la sensación de no saber lo que tenía que decirles. Insisto que hablo de procedimientos y no de ideas ni de doctrinas. Para mí todas las ideas son respetables aunque sean «ideítas» o «ideotas» aunque no esté de acuerdo con ellas. Lo que piense ese señor, o ese otro señor, o ese señor (señala), o ese de allá de bigotico que no piensa nada porque ya se nos durmió, eso no impide que todos nosotros seamos muy buenos amigos.

Todos creemos que nuestra manera de ser, nuestra manera de vivir, nuestra manera de pensar y hasta nuestro modito de andar son los mejores; y el chaleco se lo tratamos de imponérselo a los demás y si no lo aceptan decimos que son unos tales y unos cuales y al ratito andamos a la greña. ¿Ustedes creen que eso está bien? Tan fácil que sería la existencia si tan sólo respetásemos el modo de vivir de cada quien.

Hace cien años ya lo dijo una de las figuras más humildes pero más grandes de nuestro continente: «El respeto al derecho ajeno es la paz» (aplausos).

Así me gusta... no que me aplaudan, pero sí que reconozcan la sinceridad de mis palabras.

Yo estoy de acuerdo con todo lo que dijo el representante de Salchichonia (alusión a Alemania) con humildad, con humildad de albañiles no agremiados debemos de luchar por derribar la barda que nos separa, la barda de la incomprensión, la barda de la mutua desconfianza, la barda del odio, el día que lo logremos podemos decir que nos volamos la barda (risas). Pero no la barda de las ideas, ¡eso no!, ¡nunca!, el día que pensemos igual y actuemos igual dejaremos de ser hombres para convertirnos en máquinas, en autómatas.

Este es el grave error de los Colorados, el querer imponer por la fuerza sus ideas y su sistema político y económico, hablan de libertades humanas, pero yo les pregunto: ¿existen esas libertades en sus propios países? Dicen defender los Derechos del Proletariado pero sus propios obreros no tienen siquiera el derecho



Mario Moreno «Cantinfla»

elemental de la huelga, hablan de la cultura universal al alcance de las masas pero encarcelan a sus escritores porque se atreven a decir la verdad, hablan de la libre determinación de los pueblos y sin embargo hace años que oprimen una serie de naciones sin permitirle que se den la forma de gobierno que más les convenga. ¿Cómo podemos votar por un sistema que habla de dignidad y acto seguido atropella lo más sagrado de la dignidad humana que es la libertad de conciencia eliminando o pretendiendo eliminar a Dios por decreto?

No, señores representantes, yo no puedo estar con los Colorados, o mejor dicho con su modo de actuar; respeto su modo de pensar, allá ellos, pero no puedo dar mi voto para que su sistema se implante por la fuerza en todos los países de la tierra (voces de protesta)

¡El que quiera ser Colorado que lo sea, pero que no pretenda teñir a los demás!- los Colorados se levantan para salir de la Asamblea-. ¡Un momento jóvenes!, ¿pero por qué tan sensitivos?

Pero si no aguantan nada, no, pero si no he terminado, tomen asiento. Ya sé que es costumbre de ustedes abandonar estas reuniones en cuanto oyen algo que no es de su agrado; pero no he terminado, tomen asiento, no sean precipitosos... todavía tengo que decir algo de los Verdes, ¿no les es gustaría escucharlo?

Siéntese (va y toma agua y hace gárgaras, pero se da cuenta que es Vodka).Y ahora, mis queridos colegas Verdes, ¿ustedes qué dijeron?:

# Sección Histórica

«Ya votó por nosotros», ¿no?, pues no, jóvenes, y no votaré por ustedes porque ustedes también tienen mucha culpa de lo que pasa en el mundo, ustedes también son medio soberbios, como que si el mundo fueran ustedes y los demás tienen una importancia muy relativa, y aunque hablan de paz, de democracia y de cosas muy bonitas, a veces también pretenden imponer su voluntad por la fuerza, por la fuerza del dinero.

Yo estoy de acuerdo con ustedes en que debemos luchar por el bien colectivo e individual, en combatir la miseria y resolver los tremendos problemas de la vivienda, del vestido y del sustento. Pero en lo que no estoy de acuerdo con ustedes es la forma que ustedes pretenden resolver esos problemas, ustedes también han sucumbido ante el materialismo, se han olvidado de los más bellos valores del espíritu pensando sólo en el negocio, poco a poco se han ido convirtiendo en los acreedores de la humanidad y por eso la humanidad los ve con desconfianza. El día de la inauguración de la Asamblea, el señor embajador de Lobaronia dijo que el remedio para todos nuestros males estaba en tener automóviles, refrigeradores, aparatos de televisión; ju... y yo me pregunto: ¿para qué queremos automóviles si todavía andamos descalzos?, ¿para qué queremos refrigeradores si no tenemos alimentos que meter dentro de ellos?, ¿para qué queremos tanques y armamentos si no tenemos suficientes escuelas para nuestros hijos? (aplausos).

Debemos de pugnar para que el hombre piense en la paz, pero no solamente impulsado por su instinto de conservación, sino fundamentalmente por el deber que tiene de superarse y de hacer del mundo una morada de paz y de tranquilidad cada vez más digna de la especie humana y de sus altos destinos. Pero esta aspiración no será posible sino hay abundancia para todos, bienestar común, felicidad colectiva y justicia social.

Es verdad que está en manos de ustedes, de los países poderosos de la tierra, ¡Verdes y Colorados!, el ayudarnos a nosotros los débiles, pero no con dádivas ni con préstamos, ni con alianzas militares. Ayúdenos pagando un precio más justo, más equitativo por nuestras materias primas, ayúdenos compartiendo con nosotros sus notables adelantos en la ciencia, en la técnica... pero no para fabricar bombas sino para acabar con el hambre y con la miseria (aplausos). Ayúdenos respetando nuestras costumbres, nuestras costumbres, nuestra dignidad

como seres humanos y nuestra personalidad como naciones por pequeños y débiles que seamos; practiquen la tolerancia y la verdadera fraternidad que nosotros sabremos corresponderles, pero dejen ya de tratarnos como simples peones de ajedrez en el tablero de la política internacional.

Reconózcanos como lo que somos, no solamente como clientes o como ratones de laboratorios, sino como seres humanos que sentimos, que sufrimos, que lloramos.

Señores representantes, hay otra razón más por la que no puedo dar mi voto: hace exactamente veinticuatro horas que presenté mi renuncia como embajador de mi país, espero me sea aceptada. Consecuentemente no les he hablado a ustedes como Excelencia sino como un simple ciudadano, como un hombre libre, como un hombre cualquiera pero que, sin embargo, cree interpretar el máximo anhelo de todos los hombres de la tierra, el anhelo de vivir en paz, el anhelo de ser libre, el anhelo de delegar a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos un mundo mejor en el que reine la buena voluntad y la concordia.

Y qué fácil sería, señores, lograr ese mundo mejor en que todos los hombres blancos, negros, amarillos y cobrizos, ricos y pobres pudiésemos vivir como hermanos.

Si no fuéramos tan ciegos, tan obcecados, tan orgullosos, si tan sólo rigiéramos nuestras vidas por las sublimes palabras, que hace dos mil años, dijo aquel humilde carpintero de Galilea, sencillo, descalzo, sin frac ni condecoraciones: «Amaos... amaos los unos a los otros», pero desgraciadamente ustedes entendieron mal, confundieron los términos, ¿y qué es lo que han hecho?, ¿qué es lo que hacen?: «Armaos los unos contra los otros»... He dicho...» ■



Mario Moreno «Cantinflas»

## A 50 años del tratado de Roma

El 25 de Marzo de 1957 se firmaba en Roma el tratado que daba inicio al proceso de integración europea. Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, concluían el trabajo iniciado en 1951 con la CECA (Comunidad Europea del Carbón y el Acero), al cual se agregaban en Roma otros sectores vitales en la economía de los países para conformar la CEE (Comunidad Económica Europea) y la EURATOM (Comunidad Europea para la Energía Atómica).

En éxito de este proceso pensado y ejecutado gradualmente y con un amplio respeto y respuestas a las diferentes asimetrías, permitió que en 1973 se incorporaran Dinamarca, Irlanda y Gran Bretaña, en 1981 Grecia, en 1986 España y Portugal, en 1995 Austria y Finlandia, en el 2004 la República Checa, Estonia, Chipre, Letonia, Lituania, Hungría, Malta, Polonia, Eslovenia y República Eslovaca y en el 2007 Bulgaria y Rumania.

En este rico proceso, no exento de desafíos y dificultades, pero asumido como una alternativa ineludible y promisorio, cabe destacarse la responsabilidad del liderazgo indiscutible de Robert Schuman, Konrad Adenauer, Alcides De Gasperi, Jean Monnet, Paul-Henri Spaak y Altiero Spinelli, seis humanistas católicos convencidos de la identidad cristiana en la matriz de origen europeo, de la necesidad de un desarrollo humano integral inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia, y del camino ineludible de la integración para lograrlo. Inicialmente los partidos comunistas y socialistas enfrentaron lo que denominaron la «Europa vaticana»

influenciada y sometida a los Estados Unidos, oponiéndose a la firma del Tratado de Roma en 1957.

Pero en 1979 con la elección del primer Parlamento Europeo por voto universal, la integración de las corrientes políticas fue total.

Aún con el desafío de recuperar y profundizar sus raíces que hacen a la identidad profunda de Europa, la Unión Europea se ha transformado en una potencia económica mundial, constituye una comunidad respetuosa de las diferencias, anclada en un genuino humanismo y con un incuestionable compromiso con la justicia y la equidad, especialmente en su dimensión social, basamento de la paz y el desarrollo.

Latinoamérica que no ha sufrido como Europa las nefastas consecuencias de la 2da. Guerra Mundial, en muertes fratricidas y en destrucción, ni tiene la dificultad de tantos idiomas. Rica en recursos naturales, en su potencial humano y su identidad cultural, Latinoamérica no sólo tiene en Europa un claro ejemplo a seguir, sino también un referente para constatar las enormes limitaciones de un liderazgo, incapaz de responder (como lo hicieron Adenauer, De Gasperi y Schuman en Europa) a las legítimas y merecidas necesidades y aspiraciones de los pueblos.

La historia juzgará las excusas como lamentables expresiones de mediocridad, irresponsabilidad ó complicidad con intereses ajenos y contrapuestos a los nuestros.

## EE.UU Y BRASIL: «Amistad Combustible»

Durante el gobierno militar en Brasil a mitad de la década de los 60, los partidarios del oficialismo propusieron la frase: «Lo que es bueno para Estados Unidos, es bueno para Brasil».

La izquierda brasileña rechazó el concepto, considerándolo el símbolo de la sumisión a los intereses estadounidenses.

Pero la ironía de la historia es que le tocó a un gobierno brasileño de izquierda revertir el principio.

Ahora es Estados Unidos quien está interesado en el programa de biocombustibles de Brasil, con el objetivo de beneficiarse de su trabajo pionero con el etanol y para reducir su dependencia en petróleo de otros países.

Durante el reciente viaje del presidente de EE.UU., George W. Bush a Brasil, ambos países firmaron un acuerdo de colaboración en la producción e investigación del etanol.

Funcionarios del departamento de Estado estadounidense se han referido al país como un socio estratégico, y aseguran que este trabajo en equipo podría acelerar una revolución mundial en la energía alternativa.

Así que no es de sorprender que el presidente brasileño, Luiz Inacio Lula da Silva, será este sábado el primer líder latinoamericano que Bush reciba en la residencia presidencial en Camp David.

### «SEGURIDAD NACIONAL»

Pero, a pesar de las palabras amables que se dijeron en ambos lados, muchos políticos y productores locales en Estados Unidos han expresado su preocupación sobre el papel que juega el nuevo mejor amigo del país.

«Brasil ha hecho un excelente trabajo al desarrollar su propia industria de biocombustibles. Estados Unidos debería seguir su ejemplo», expresó el senador Barack Obama a la BBC, en un evento reciente en Washington.

Unas semanas antes de estos comentarios, Obama dijo en un discurso que «no sirve a nuestra seguridad económica y nacional el reemplazar combustible importado por etanol brasileño».

Sus preocupaciones quizá reflejan los temores de sus votantes. El senador es originario de Illinois, el segundo mayor productor de maíz y etanol en Estados Unidos.

La versión estadounidense del biocombustible se obtiene del maíz, mientras que la brasileña utiliza la caña de azúcar, más favorable para el ambiente y de mejor costo.

### INFLUENCIA GLOBAL

A pesar de algunas reservas, Brasil y Estados Unidos parecen la pareja perfecta, de acuerdo con Peter Hakim, presidente de Diálogo interamericano, con sede en Washington.

«Si Estados Unidos pierde la amistad de alto nivel que tiene con Brasil, sufrirá un revés en América Latina», dijo Hakim.

«Para Estados Unidos esta relación compensa la influencia del presidente venezolano Hugo Chávez, y le da al país una credibilidad en la región que de otra manera no tendría».

## ODIO AL CRISTIANISMO: Messori revela nombres y apellidos de «lobbys» anticristianos

El periodista y escritor Vittorio Messori denunció que la Organización Mundial de la Salud (OMS), ciertos sectores de la masonería, asociaciones homosexuales, multinacionales farmacéuticas y potentes organizaciones ecologistas constituyen «lobbys» anticatólicos que «odian el cristianismo por nostalgia del paganismo».

En una entrevista al diario italiano La Stampa y traducida al español por La Razón, el articulista italiano asegura, en sintonía con el Papa Benedicto XVI, que «la acción de estos influyentes grupos de presión no se dirige sólo hacia el matrimonio y la familia desde la perspectiva de la fe, sino contra todo el complejo ético y moral de la Iglesia».

Tras describirlos como círculos liberales radicales «de lo políticamente correcto», Messori precisó que habla «por ejemplo, de la OMS en temas de contracepción, aborto, diagnóstico prenatal para eliminar a los fetos con malformaciones; también de algunas siglas importantes del medio ambiente que querrían liberarse del Evangelio para recuperar nostalgias paganas o ciertos sectores de la masonería que, sobre todo en los países latinos y bajo influencias francesas y españolas, son hostiles a la moral católica». Estos «'lobbys' a los que se refiere el Papa» son también las «grandes organizaciones de homosexuales, muchas de matriz anglosajona. Los gays, como todas las minorías, a menudo se pelean en el seno de sus comunidades, pero especialmente en los EEUU superan sus desavenencias en la aversión prácticamente unánime de la ética 'papista'».

«Después -continúa- está la colosal industria farmacéutica, el negocio más rentable de la economía global, que obtiene ganancias formidables de la producción de píldoras anticonceptivas, preservativos y otros fármacos e instrumentos que contradicen con los hechos las indicaciones de la Iglesia».

### Zapatero: caricatura de lo «éticamente correcto»

El periodista católico advierte en la entrevista sobre los grupos de presión políticos que atacan a la familia, «sobre

todo ciertos influyentes sectores del Partido Socialista Europeo, ese grupo europarlamentario que no ha aceptado al católico Rocco Buttiglione como comisario solo porque no ha ocultado que es creyente; los mismos que no han querido mencionar las raíces cristianas en el texto de la Constitución Europea».

Al respecto, y tras calificar al Presidente español José Luis Rodríguez Zapatero de «cabecilla casi caricaturesco de lo 'éticamente correcto' que impera en Bruselas», de «un radicalismo de masas que ve en la Iglesia a su enemigo jurado», Messori asegura que el «odio hacia el cristianismo» de estos grupos explica su «deseo de cerrar un paréntesis evangélico que ha durado veinte siglos».

### El problema está en casa

El conocido apologista católico no solo reconoce y agradece desde una perspectiva providencial los ataques frontales que sufre la Iglesia desde fuera sino que lamenta las dificultades en su interior: «A veces tengo la impresión de que el Papa es un jefe sin tropas», expresa.

«Hoy asistimos a una especie de cisma sumergido de los creyentes que, sin manifestarlo públicamente, no obedecen en privado a las normas morales de la Iglesia. Son los que, si les preguntas, se dicen católicos, incluso van a Misa, pero no siguen las directivas sobre ética sexual y familiar. Desde el uso de los métodos contraceptivos a la aceptación del divorcio, a la convivencia, la homosexualidad o incluso el aborto».

Finalmente, el periodista critica la incoherencia entre doctrina y praxis de los políticos que se postulan así mismos como defensores a «ultranza» de la Iglesia y la familia. Como muestra de ello menciona a los líderes italianos de la CdL (la coalición italiana de centro derecha) contrarios a las nuevas leyes de parejas de hecho (DICO).

«Están todos, pero absolutamente todos, en una situación familiar que para la Iglesia es irregular», señala.

## Personajes que Hicieron Historia...

Cada día se hace más ilustrativa aquella frase: "Hay quienes transitan en su vida la historia escrita por otros. Pero hay quienes son capaces de vivir y escribir, aunque parezca insignificante, su propia historia."

Esta nueva sección de "Aportes" está destinada a recuperar el aporte de aquellos que han puesto "el gesto antes de las palabras", y de esa forma ayudarnos a superar la superficialidad, la mediocridad y la moda "Light", que nos agrade por doquier en forma constante y sistemática.

### San Enrique (973-1024)



Nació en el sur de Alemania en una familia muy piadosa. Tuvo como maestro a San Wolfgan (Obispo de Ratisbona), su hermano Bruno fue Obispo, su hermana Gisela fue la esposa de San Esteban Rey de Hungría.

Fue Gobernador de un departamento de Baviera al sur de Alemania, donde cumplió con sus funciones al agrado de todos. Al morir el Emperador Oton III (primo de Enrique) sin dejar herederos, los Principes Electores de Alemania y naciones vecinas lo eligen por el aprecio de sus súbditos. En una época de incesantes revueltas, Enrique organizó un poderoso ejército que dominó las revueltas de Alemania, de Polonia y de Italia, restituyendo al Papa Benedicto VIII su potestad sobre los territorios pontificios, quien lo premió coronándolo Emperador de Alemania, Polonia e Italia. Pocos gobernantes ha gozado de una manera tan extraordinaria el afecto de su pueblo, por su bondad, ecuanimidad y solidaridad. Se destacó por perdonar a quienes vencía en las luchas, escuchar y aceptar las diferencias, ganando amigos aún dentro de los propios enemigos. Nunca el centro de Europa había vivido en paz y amistad como en la época de Enrique. Se destacó construyendo nuevas ciudades, mejorando las condiciones de sus habitantes. Su esposa fue Santa Cunegunda, y no tuvieron descendencia porque juntos al casarse habían hecho votos de castidad. Murió en paz y felicidad el 13 de Julio de 1024.

